

# CRISTIANIDAD

AÑO XLVII  
NUMEROS 708-709  
BARCELONA  
ABRIL-JUNIO  
1990

AL REINO DE CRISTO POR LOS CORAZONES DE JESUS Y MARIA

## LA FRUCTIFICACION DE UN CARISMA APOSTOLICO

En febrero de 1958 moría el P. Ramón Orlandis Despuig, S.I.

Pocos meses después, aludiendo al número monográfico publicado en su memoria en esta revista, ponderaba Manuel de Montoliu que "la figura del P. Orlandis se levanta, precisamente cuando entra en la sepultura".

No puede decirse que el P. Orlandis fuese en vida un desconocido, pero sí que hay que reconocer que ha sido desde entonces cada vez más comprendido, y que durante los treinta y dos años que han transcurrido desde su muerte se ha puesto cada vez más de manifiesto la fecundidad admirable de su carisma apostólico. El P. Orlandis fue un maestro. El P. Cayuela, en 1958, se refería a él como "Gran Maestro en letras humanas, en ciencias sagradas y en vida espiritual". Aunque no escribió mucho, sus trabajos sobre los Ejercicios de San Ignacio son de tal calidad y trascendencia que el P. Leturia le escribía en 1940 alentándole a despreocuparse de la necesidad de apoyar sus tesis en los grandes comentadores como Gagliardi, Suárez o La Palma, y a confiar en que su doctrina sería reconocida por sí misma, como nutrida en el viviente conocimiento de Santo Tomás de Aquino y del propio San Ignacio de Loyola. El P. Murall dio a conocer aquella carta en un artículo publicado en el mencionado número necrológico, en el mes de septiembre de 1958.

El P. Francisco de Paula Solá, en una sugestiva glosa del EGO del P. Orlandis, nos lo presenta hoy como un pensador originario, un maestro de los que crean Escuela, como lo hicieron santo Tomás de Aquino o Francisco Suárez. El P. Solá, además, y refiriéndose a lo más nuclear y profundo de la vocación apostólica del P. Orlandis, orientada al servicio del Reino del Corazón de Cristo en la Tierra, caracteriza, creemos que por primera vez, su carisma como el de un "profeta".

Testimonios tan autorizados como los de los insignes jesuitas PP. Leturia, Murall, Cayuela y Solá, dirigen nuestra atención hacia el hecho de un carisma apostólico de dimensiones "doctorales" y "proféticas", y con ella hacia el recuerdo de su clarividente "discernimiento de espíritus" que ejercía también en un horizonte social e histórico en su magisterio "ramierista" en el campo de la Teología de la Historia.

Los que nos hemos de considerar como obra suya, como lo advierte Pablo López Castellote, dada la dedicación del P. Orlandis al trabajo de formación de hombres, nos sentimos movidos hoy a renovar nuestro agradecimiento a Dios, e intentar de nuevo un esbozo, en las líneas más fecundas, o tal vez más manifiestas, de la fructificación del carisma orlandiano hasta el momento actual.

Tal es la razón de ser de la colección de artículos y de documentos, escritos algunos de aquellos para la ocasión presente, y reproducidos otros como evocación de las etapas significativas de las obras que él fundó o inspiró.

El P. Orlandis "fundó" la Sección del Apostolado de la Oración a la que dio el nombre de **Schola Cordis Iesu**. Oficialmente aprobada en el mes de enero de 1960, y dotada de unos nuevos Estatutos de mayor responsabilidad seglar en 1970, fue constituida para nivel general español, en mayo de 1981 por la Dirección Nacional del Apostolado de la Oración en España.

Su programa espiritual se contiene en el inspirado escrito PENSAMIEN-

TOS Y OCURRENCIAS, que en 1955 se dio por primera vez a conocer públicamente en las páginas de nuestra revista, y que en diversas ocasiones hemos también reproducido. Quienes lo conocieran ya, no extrañen nuestra insistencia, que quiere ser una invitación a renovar profundamente nuestra meditación sobre las palabras ardientes y luminosas que se contienen en él.

Pero el P. Orlandis advertía que no entendía fundar propiamente algo nuevo sino servir al Apostolado de la Oración, en una tarea que le es propia, y que entraba en los designios y planes del P. Enrique Ramière. Entendida como una **escuela de formación de celadores del Apostolado**, la tarea de **Schola** se relaciona íntimamente con la creación del Secretariado Diocesano del Apostolado de la Oración. Los artículos de María Dolores Palou en 1958 y de José M<sup>a</sup> Petit Sullá en el presente número describen la presencia de **Schola Cordis Iesu** en este servicio, diocesano e incluso interdiocesano, propio del Apostolado de la Oración.

Al esbozar las diversas etapas de **Schola Cordis Iesu**, como lo hizo en 1958 Luis Creus Vidal, no podemos dejar de mencionar la renovación de su espiritualidad mariana, que se expresó en 1951 en su consagración al Inmaculado y Maternal Corazón de María y que la ha llevado a dejarse penetrar más íntimamente por el mensaje espiritual de San Luis M<sup>a</sup> Grignon de Monfort y de Maximiliano Kolbe.

Pensando hoy en los frutos nacidos de la siembra del P. Ramón Orlandis tampoco podemos dejar de referirnos a la evolución de nuestra comunidad en los últimos años, que la ha llevado, de ser un grupo predominantemente formado por varones universitarios o profesionales, a convertirse en una familia de familias, tal como la describía María Asunción López en un artículo publicado en 1980; llegando así a tener una "tercera generación" no sólo en sentido de generación de herencia familiar sino también en su creciente fecundidad entre adolescentes y jóvenes, y en su contribución en la primera educación cristiana de los niños.

Esta misma realidad se ha producido, con idéntica intensidad gozosa, no sólo en Barcelona sino en San Sebastián, Bilbao, Pamplona, Palma de Mallorca y en Madrid, en donde la fructificación orlandiana fue factor germinal en la fundación de los "Jóvenes para el Reino de Cristo".

Si el P. Orlandis fundó, en el sentido que antes precisábamos **Schola Cordis Iesu**, alentó e inspiró también la fructificación de los miembros formados en ella en las diversas líneas de actuación social y cultural a que se sintiesen movidos o para las que se encontrasen capacitados.

En 1962 decía en Barcelona el P. Luis González S.I., entonces Director Nacional del Apostolado de la Oración en España que la Sección fundada por el P. Orlandis era "única en el mundo en cuanto a desarrollar en el plano cultural el ideal del Apostolado de la Oración".

Este desarrollo cultural no es ya, ciertamente, una tarea apostólica propia y específica del Apostolado de la Oración, pero sí una fructificación del mismo en el plano de "la animación cristiana de las cosas temporales", y también nos sentimos movidos a atribuir sus resultados, y los muchos bienes que ha producido en nosotros tal fructificación, al carisma "profético" del P. Orlandis.

Por esto no podía faltar en la evocación actual una alusión a los orígenes de la revista CRISTIANDAD "vocación social" de todos los de Schola, como precisa el trabajo de Minoves-García-Die.

Como advirtió Fernando Serrano, el P. Orlandis no fue para CRISTIANDAD Director sino inspirador y "curador espiritual en la menor edad" de ésta.

Otra línea del resultado cultural distinto de **Schola Cordis Iesu**, pero que no hubiera sido posible sin el espíritu y las actitudes que le inspiró el P. Orlandis, es la llamada "Escuela Tomista de Barcelona", cuya presencia internacional analiza el actual catedrático de Metafísica de la Universidad de Barcelona Eudaldo Formen Giralt.

Como expresión de agradecimiento al P. Francisco Segura S.I. que fue el segundo Director de **Schola** entre 1958 y 1968, reproducimos su importante trabajo en que define con profundidad y precisión el legado irrenunciable e indivisible del P. Ramón Orlandis Despuig, cuyos ideales esperanzados y fervientes actitudes se expresan en las páginas en que él mismo definió el "optimismo nuclear" que entendía ser imperativo para todo fiel cristiano, y que contienen también sus magistrales y "proféticas" advertencias frente a la engañosa tentación de contentarse con poco y minimizar, en nombre de falsos "posibilismos" o "malminorismos", la exigencia y la esperanza del Reinado de Cristo por su Corazón.

## EL P. RAMON ORLANDIS DESPUIG (1873-1958)

Quien haya leído, o lea ahora, el nº 331 (Septiembre de 1958) de **Cristiandad**, no necesita más noticias sobre el fundador de **Schola Cordis**. ¿Pueden superarse las firmas de M<sup>a</sup> Asunción López, José M<sup>a</sup> Murall S.I., Roberto Cayuela S.I., Francisco Segura S.J., Luis Creus Vidal, Jaime Bofill, Minoves-García Die, Pedro Basil, Francisco Canals Vidal, y algunos más? Tomo, pues, la pluma sin ánimo de enseñar nada nuevo, sino únicamente con el deseo de contribuir a honrar aquel santo y sabio varón a quien traté poco (pero muy intensamente) en vida y a quien velé las noches anteriores a su muerte y fui (con el H. enfermero) el único testigo de su plácido trance en una madrugada pocos momentos después de celebrar la santa Misa “pro agonizantibus”, en la capillita que estaba junto a su aposento y desde la cual él había podido —si hubiera en aquellos momentos podido tener conciencia— seguir el Santo sacrificio de Jesús.

A modo de “testimonio histórico”, a los datos biográficos que se dan, muy completos, en el mencionado nº 331 de **CRISTIANDAD**, queremos añadir (traducido al pie de la letra) el EGO del P. Orlandis. Se llama EGO (título casero y familiar) a un escrito que redactan los candidatos a Jesuitas al ingresar en el noviciado, siguiendo una pauta o esquema prefijado. Comienza siempre como éste del P. Orlandis: “EGO, Raimundus Orlandis et Despuig... Yo Ramón...”. El documento, pues, escrito todo él de puño y letra del novicio, reza así:

“Yo, Ramón Orlandis y Despuig, Español, he sido admitido en la Compañía de Jesús por el R.P. Jaime Vigo, Prepósito Provincial de la Provincia de Aragón.

“He ingresado en la casa de probación de Santa María Verulense el día doce del mes de julio del año mil ochocientos noventa y cinco, bajo el Maestro de Novicios Luis Adroer.

“Nací de matrimonio legítimo en Palma de Mallorca en la diócesis Mallorquina, provincia Balear, el día dos del mes de Diciembre del año mil ochocientos setenta y tres. Fui bautizado el mismo día en la Parroquia de San Jaime de la misma ciudad. Fui confirmado el día primero del mes de Diciembre del año mil ochocientos setenta y seis, por el Ilustrísimo D. Mateo Jaume y Garau, Obispo de Mallorca. Tengo padres, Ramón Orlandis y Luisa Despuig, difuntos; eran de condición nobles. Tengo dos hermanos, uno célibe y otro casado y una hermana casada.

“Pasé mi vida, hasta los doce años, en casa, donde aprendí los rudimentos de gramática con maestro particular. Luego, a los doce años, fui enviado al Colegio de S. José en Valencia, en cuyas aulas, interno, aprendí tres años de Humanidades, de los profesores PP. Ferreres, Traval, y Casas S.J.; estudié un año de Retórica con P. Cubí, me dediqué a la Filosofía dos años bajo los profesores PP. Sedó

y Vidal, a saber, el primer año Lógica y Ontología, el segundo Psicología y Ética. Desde el año mil ochocientos noventa y dos me dediqué tres años al Derecho civil y a la Filosofía y Letras en el Colegio de estudios superiores de Deusto, bajo los profesores PP. Pajares, Echeverría y Leza, García Alcalde y Romeo S.J. y Hermanos Arregui Izquierdo, Zarandona y Llera S.J. En la Universidad de Salamanca recibí el grado de “prolytae” [doctorado o licenciatura] en Filosofía y Letras.

“Tengo memoria fácil para captar y tenaz para retener. Creo tener entendimiento [o talento] que capta bien lo que estudio.

“Siento propensión natural y voluntaria al estudio, principalmente para las letras humanas y la Filosofía.

“Por lo que toca a los ministerios [ocupaciones, trabajos] me siento indiferente.

“No creo que los estudios hayan dañado mi salud.

“Siento que tengo fuerzas espirituales y corporales para los estudios y otras ocupaciones de la Compañía.

“Las fuerzas corporales son buenas y firmes.

“Mi complexión, creo, es mixta [mezcla] flemática y nerviosa.

“No tengo defecto alguno corporal; tengo algo de miopía. En mi familia reinó buena salud.

“Mi vocación comenzó el año mil ochocientos noventa y tres, y durante algún tiempo vacilé; por fin, habiéndome aconsejado y bien examinado el asunto, confirmado en mi vocación, fui admitido a la Compañía de Jesús, y con sumo gozo de mi corazón, vine a esta casa de probación de Santa María de Vesuela, con ánimo [con el propósito] de vivir y morir en la misma Compañía de Jesús, observando sus reglas y todo lo que se me propone, con la gracia de Dios y la protección de la Santísima Virgen”.

A continuación, a manera de cuadro sinóptico, se anotan las asignaturas cursadas, los autores estudiados, el lugar, años o cursos, número de condiscípulos, notas finales y observaciones. Según este cuadro obtuvo el Bachillerato en letras Humanas, y la Licenciatura (prolyta) en Filosofía y Letras. En todas las asignaturas tuvo siempre **Meritissimus** (Sobresaliente), menos en Filosofía y Matemáticas en el Colegio de Valencia y en Historia Universal en Deusto; la nota fue **Mediocris**, mediano o mediocre, que equivale a aprobado.

---

Este escrito, a pesar de su calidad de “standarismo”, tiene un valor singular porque procede de un joven de 22 años que descubre un espíritu reflexivo, serio y veraz. Tiene cuidado en hacer constar que fue bautizado el mismo día de su nacimiento, significando así cuánta importancia daba



estado. En el "Ego" dice escuetamente que empezó a sentir vocación a la Compañía de Jesús en 1893 y que vaciló durante algún tiempo, pero luego después de asesorarse con buenos consejos y examinada bien su vocación, ingresó en la Compañía de Jesús. Su vocación, pues, le nació en Deusto al cabo de un año de convivir con aquellos doctos y sabios jesuitas que menciona. No se tomó el asunto a la ligera. Consultó, examinó, pensó, y por fin se decidió. Hablando de este asunto con uno de sus discípulos de Schola Cordis Iesu, le dijo que veía algunas cosas en la Compañía de Jesús que no le gustaban, pero que sintió que era su vocación la Orden de S. Ignacio, y la aceptó.

Los datos escuetos, pero pensados, del joven licenciado en Filosofía y Letras y docto en Derecho, son tales que le reflejan de cuerpo entero y nos dan la clave de toda su vida de Jesuita. Veámoslo en una síntesis tan breve como su "Ego".

Las calificaciones escolares de Matemáticas e Historia Universal le designan "mediocre". Así había de ser: Las matemáticas son frías, calculadoras; son el polo opuesto del humanismo, por más que el matemático pueda ser una persona muy tratable, comprensiva, "humana". Pero el "humanista" no suele ser muy matemático.

La historia universal, si se estudia en manuales, es una sarta de datos y de fechas capaz de indigestar a la memoria más "fácil en captar y tenaz en retener" como era la del estudiante Orlandis. Tampoco le cuadraba la carrera de historia de datos y fechas.

Pero cuando la historia es filosofía, se convierte en la asignatura más acomodada al temperamento "voluntariamente aceptado" del P. Orlandis. Se convierte en Filosofía de la Historia. Es lo propio de su temperamento "humanista-filósofo".

Así pensaba y soñaba el joven licenciado en Salamanca y ahora novicio jesuita en la Casa de Ntra. Sra. de Veruela. Y con este espíritu doble emprende la carrera ascético-científica. Desde este momento la meta no ha de ser el hombre ni la sabiduría, sino el Hombre-Dios que es el Verbo, la Sabiduría humanada. Y este dualismo, que ha convertido en una unidad misteriosa: una Persona divina en dos naturalezas, llenará por completo el ideal del jesuita que va paso a paso reforzando su "humanismo" (ahora ya muy divinizado), y transformando su Filosofía en Teología, y convertirá al historiador "mediocre" en un Doctor en Teología de la Historia. Y así sale el Sacerdote Ramón Orlandis S.J. que sube al altar con un corazón que no aspira más que a ser "secundum Cor Iesu" y procurar con todas sus fuerzas el Reinado de Cristo en la Tierra.

Esta idea del Reinado Social de Cristo lo tenía tan en su entendimiento y en su corazón que empujó a su sobrino, el P. Juan Rovira, eminente Profesor de Sagrada Escritura, a que estudiase y escribiese sobre el Milenarismo. En aquellos momentos era muy mal mirada esta doctrina y el

TABELLA CONTINENS STUDIA SUSCEPTA

STVDIA	AVCTORES	LOCVS	ANNI	NUM. DIEB.	PROFECTVS	OBSERVANDA
Philosophia	Alonso	Collegium	2	30	Mediocris	
Philosophia	De Tolosa	S. Josephi	1	20	id.	
Philosophia	Alonso	Collegium	1	32	id.	
Geographia	Id.	Id.	2	25	id.	Graduum habeo
Geographia	Id.	Id.	2	25	id.	Cartarum habeo
Geographia	Id.	Id.	2	20	Mediocris	
Geographia	Id.	Id.	2	20	id.	
Historia naturalis	Id.	Id.	1		Mediocris	
Historia naturalis	Id.	Id.	1		Mediocris	
Historia naturalis	Id.	Id.	1		id.	
Philosophia	Id.	Collegium	2	40	id.	Graduum habeo
Philosophia	Id.	Id.	1	40	id.	Idem in philosophia
Philosophia	Id.	Id.	1	17	id.	Idem in philosophia
Philosophia	Id.	Id.	2	17	id.	Idem in philosophia
Philosophia	Id.	Id.	1	17	id.	Idem in philosophia
Philosophia	Id.	Id.	1	40	id.	
Philosophia	Id.	Id.	2	17	Mediocris	
Philosophia	Id.	Id.	1	55	Mediocris	
Philosophia	Id.	Id.	1	55	id.	

Peritia in linguis. \_\_\_\_\_

Peritia in artibus liberalibus. \_\_\_\_\_

Orlines. \_\_\_\_\_

Ministeria. \_\_\_\_\_

P. Rovira se encontró en un ambiente hostil. El P. Orlandis padeció mucho al ver que por ello su sobrino había perdido la Cátedra, pero el Señor premió al defensor de su Reinado Social en la Tierra, con la gracia del martirio. El P. Rovira estará ahora con los mártires del Apocalipsis, que tanto apreciaba, clamando justicia a Dios (Apoc 6,10).

También al P. Orlandis le costó la pérdida de su docencia de Teología dogmática, Patrología, moral, historia de la Filosofía, que sucesivamente fue enseñando a los estudiantes jesuitas de Teología o Filosofía. Dios le destinaba a su lugar definitivo, allí donde apuntaba su temperamento ya "divinizado": el humanismo teológico concretado en el Reinado del Corazón de Jesús. Desde 1923 vivía en la Residencia de la Calle de Caspe dirigiendo la Obra del Apostolado de la Oración. El curso de 1928-29 vuelve a Sarriá para enseñar historia eclesiástica y patrología a los teólogos, e Historia de la Filosofía a los filósofos. En Agosto de 1929 se traslada definitivamente a Barcelona para dedicarse de lleno al Apostolado de la Oración. Está ya plenamente centrado. Sin embargo los acontecimientos políticos de 1931 con la ocupación de los edificios y bienes de la Compañía de Jesús en 1931-32 y la guerra civil de 1936 a 1939 impidieron al P. Orlandis desarrollar sus planes pero le dieron tiempo para pensar y planear.

### 1939-1958. Años proféticos

Se habla mucho de profetismo en nuestros días. Cuando algún "teólogo o escritorista o liberacionista" es amonestado por la Curia Romana o directamente por el Papa, surge un murmullo sordo (no pocas veces un griterío ensordecedor o unos escritos contestatarios). Y a estos les llaman "profetas", queriendo indicar que en su día serán reconocidos, como ocurrió antaño con los auténticos profetas.

Con un espíritu muy distinto llamo yo ahora "Profeta" al P. Orlandis. El no profetizó porque no se consideraba un hombre excepcional, providencialmente enviado por Dios, para anunciar y preparar el Reinado del Corazón de Jesús, como lo fuera S. Juan Bautista respecto del Mesías y Sta. Margarita María, el B. de la Colomière y el P. Bernardo Hoyos para esta devoción. El P. Orlandis más bien se veía como "la voz que clama en el desierto" (Mt 3,3), pero que con una mirada certera ve un porvenir, un horizonte que presente cercano aunque el ambiente está tan negro que no ve más allá de unos metros.

El P. Orlandis que ha estudiado a fondo —ayudado también por su sobrino el P. Rovira— la Sagrada Escritura y con ella la Teología de la Historia, **no duda** de que Cristo ha de Reinar (con mayúscula) **en la Tierra**, sobre la Humanidad, por más que su **Reino no sea de este mundo** (Jn 18,36). Y goza cuando ve que Pío XI, el Vicario de Cristo, el Maestro de la Verdad, instituye la festividad de Cristo Rey del Universo destinada a explicar y preparar el Reinado Social del Corazón de Jesús. Y de nuevo se goza cuando este mismo Sumo Pontífice nos dice dos veces que ya está viendo el tiempo —cercano— en que Cristo Reinará sobre la Tierra. Y ve también el P. Orlandis que su ideal no es el de un soñador, de un iluso, de un hereje, sino el de un fiel hijo de la Iglesia, de un buen teólogo que confronta sus doctrinas con las del Papa y ve que coinciden.

Han pasado años de paz para España y para la Iglesia, pero de intensas maquinaciones del infierno. En 1917 la Virgen María vaticinaba solemnemente en Fátima: "Pero, al fin mi Corazón Inmaculado triunfará". Con esto anunciaba Ella —evidentemente para pronto— el triunfo del Corazón de Jesús, ya que Ella no es más que la Aurora que anuncia la salida del Sol.

Con la muerte de Pío XII soplaron nuevos vientos en la Iglesia, que hicieron exclamar a Juan XXIII: "he abierto un poco las ventanas para airear el ambiente y ha entrado un huracán". Efectivamente las "portae inferi", los poderes del Infierno se han desatado y en orden de batalla presentan la más peligrosa y fuerte lucha contra la Iglesia: la apostasía, el ataque desde dentro.

Y en este momento Dios da a la Iglesia el Papa que —permítaseme el atrevimiento, pero a esto iba el título de **años**

**proféticos**— llena el ideal del P. Orlandis: Juan Pablo II. Es el Papa del Reinado del Corazón de Jesús.

En Consistorio de Navidad de 1989 daba gracias a Dios porque había podido realizar sus viajes apostólicos cumpliendo el encargo de Cristo: "Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda clase de gentes" y el más específico del Papa: "Confirma a tus hermanos".

Y ¿cuál es el mensaje o predicación del Papa? A una humanidad que gusta tanto de ensalzar la dignidad del hombre, los derechos humanos, etc., pero que materializada hasta el tuétano de los huesos, no sabe más que de injusticias, egoísmos, odios, rencores, guerras..., a esta humanidad grita el Papa: "Gobernantes, hombres todos, ricos y pobres, y el HOMBRE tiene una dignidad que no poseen los demás seres vivientes de la Tierra. Respetad y conservad esta dignidad. Pero no olvidéis que esta DIGNIDAD os viene de CRISTO. Si no sois de Cristo, si Cristo no está en vosotros, carecéis de dignidad". Esta es la síntesis de la predicación del Papa. No faltan quienes le atacan de **demasiado humanismo**. Es que no le comprenden. Se quedan en el humanismo y no atienden a la Teología, al Cristo que es el que da vida y dignidad al hombre.

Esto, creo yo, predicaría hoy el P. Orlandis, preparando así, como hace el Papa, el Reinado de Cristo sobre los hombres. Fue, pues, en realidad el profeta del Reinado de Cristo en un tiempo en que el modernismo liberal, fruto amargo y venenoso de la "Ilustración" de la Revolución Francesa y condenado por San Pío X, renovaba e invadía lentamente en la mentalidad universal y dentro de la misma Iglesia, con la Teología nueva pasada rápidamente a Teología antropológica, Antropología teológica, Antropología. Con esto se suplantaba Dios para ensalzar al Hombre.

En el orden político se iban deshaciendo y liquidando las monarquías para dar lugar a las democracias, y una Iglesia Jerárquica se pretendía transformarla en democrática. ¿Quedaba, pues, lugar para el Reinado social y universal de Cristo Rey?

Y el P. Orlandis había intuido todo esto hacía muchos años. Su trayectoria intelectual y ascética la habían llevado, sin darse cuenta, pero "voluntariamente" a la conclusión del futuro Papa Juan Pablo II (que tampoco es hoy día comprendido plenamente por muchos). El P. Orlandis, tan intelectual, tan escolástico, tan tomista... rehúye todas las discusiones de **escuela** sobre el objeto formal, la esencia, el fin, etc., de la devoción al Corazón de Jesús, y se coloca en el punto céntrico de la Historia Universal (en la que le calificaron de "mediocre", ¡no lo olvidemos!), y allí encuentra a Cristo, el Dios-hombre (Humanismo y Teología) que nace en una cueva de una pequeña villa de Judea y muere en una cruz en la gran Jerusalén, elevado entre la Tierra y el Cielo, después de haber profetizado: "Y yo, cuando sea elevado sobre la Tierra atraeré a mí todas las cosas" (Jn 12,32). Y estas cosas son sustancialmente las almas, los hombres. Y la Iglesia lo comprende; y los mártires cantan al morir: "Christus vincit, Christus regnat, Christus imperat"; y los Concilios ponen nada menos en sus **Símbolos**

o compendios de la fe "cuius Regni non erit finis"; y siempre todo cristiano recitará continuamente la más sublime oración y dirá: "adveniat Regnum tuum".

El P. Orlandis, pues, maestro en Teología de la Historia, funda la **Schola Cordis Iesu**, la verdadera **Escuela**, Teología-Humanista, que se ocupará en estudiar y difundir la verdadera devoción al Corazón de Jesús: que Cristo reine en cada alma, y cada alma se sienta miembro del Cuerpo Místico de la Iglesia, y vaya así realizando el Reinado de Corazón de Jesús en la Tierra.

---

Han pasado 32 años de la muerte del P. Orlandis. El mundo ha dado un tumbo radical. las dictaduras van cayendo.

Los gobernantes se han lanzado a la realización de la idea-madre de la Revolución Francesa: una Europa unida en un sólo sistema (por ahora el Socialismo Internacional), una sola religión (el agnosticismo más o menos paliado), una sola economía, un solo fin: acabar con el Cristianismo.

Pero Dios escribe recto; y con Dios no se juega. Los gobernantes, la humanidad entera podría pretender prescindir de Dios, pero no podrá eliminarle. y Dios sabrá confundirla y de las piedras sacará hijos de Abraham (Mt 3,9).

¡Al fin, mi Corazón Inmaculado triunfará! Y la "esperanza contra toda esperanza" (Rom 4,18) del P. Orlandis se perpetúa con su **Schola Cordis Iesu**, y el Profeta "mediocre" resultará el gran maestro del Reinado de Cristo.

**Francisco de P. Solá. J.I.**

El gran bien recibido por la tarea apostólica del Padre Orlandis nos compromete al servicio de la Iglesia.

Expresamos nuestro homenaje y nuestro agradecimiento hacia el Cardenal Jubany, bajo cuyo pontificado han vivido SCHOLA CRODIS IESU y CRISTIANDAD años de feliz fecundidad.

Renovamos nuestro propósito de disponibilidad, y que nuestra adhesión a la "SANTA MADRE IGLESIA JERARQUICA", en la persona de nuestro Arzobispo, Ricardo María Carles, a quien saludamos con filial bienvenida al iniciar su pontificado barcelonés.

## LA OBRA DEL PADRE ORLANDIS

Pau López Castellote

Es bastante normal, refiriéndose a la persona que ha sobresalido intelectualmente, hablar de su “Obra” queriendo significar principalmente los libros que ha escrito. A veces también decimos de ciertas personas que, aún habiendo estado muy bien dotadas intelectualmente, por su carácter bohemio, o desordenado, o poco dado a salirse de sus genialidades, no han dejado “obra”. Otras veces la “obra” de una persona excepcionalmente dotada se ha concretado en algo material: una institución, un edificio, una determinada orientación social...

El caso del P. Orlandis es completamente distinto. A pesar de que era un gran intelectual, estoy seguro que, desde el cielo —y en el grado en que en la bienaventuranza se pueda sentir “disgusto”— no vería con buenos ojos que yo me refiriese a él llamándole eso que a tantos satisface: “un intelectual”. El P. Orlandis era mucho más: era “un maestro” en el sentido más noble y profundo de la palabra. Por eso su “obra” está formada casi exclusivamente por las personas que él formó, entre las cuales tengo el honor y la dicha de encontrarme.

De ahí que, ya de entrada, les ruego que me perdonen si, para hablar de la obra del P. Orlandis, les hablo de mi persona que, en lo que tiene de bueno, es, en gran parte, obra suya. Y obra suya a partir de unos materiales, como verán, no fáciles. Mejor que yo, podrían hablar muchos otros y con más méritos objetivos. Pero, ya que se me ha pedido, con mucho gusto lo hago a sabiendas de que la obra del P. Orlandis, que ha sido muy fructífera en mí, lo ha sido mucho más en otras personas.

Yo lo conocí, a mis quince años, cuando él ya tenía setenta y cinco. A esa edad entré a trabajar en las oficinas del Apostolado de la Oración para hacer recados. Antes había estado trabajando en un taller de ferretería y en una tienda de ropas como aprendiz de dependiente. Mientras tanto, y gracias a la bondad del director de la Academia Condal, el sr. Guillamet, que me dejó ir a clase por la noche sin pagar, había hecho dos cursos de comercio. Era el año 1944.

El primer día laboral de ese año comencé a trabajar con el P. Orlandis, y en el verano, después de haberme examinado de 2.º de Peritaje Mercantil —como se llamaban entonces esos estudios—, el Padre me dijo: “Tú tendrías que estudiar una carrera universitaria, y para eso debería hacer el Bachillerato. Pero lo tendrías que hacer

en tres años (entonces eran siete y el Examen de Estado). Yo te ayudaré”.

Quiero explicar muy brevemente que, antes de encontrar el P. Orlandis, mi vida, aunque corta, había sido muy azarosa: muerte de mi padre a los ocho años y, a partir de ahí, hambre, miseria, trabajo (de vaquero, de labrador, de recolector de caracoles por la noche para venderlos al día siguiente....). Las circunstancias me habían obligado a robar, a recoger colillas para vender el tabaco obtenido de ellas, a pedir limosna por Barcelona tocando el acordeón de bar en bar... Fugitivo por causa de la guerra a mis nueve años estuve perdido de mi madre con una hermana de siete durante muchos meses de los cuales, pasé dos en un campo de concentración de refugiados en Peronne....

Gracias a otro jesuita, el P. Puigrós —director del Instituto Biológico de Sarriá— que, acompañado del joven P. Pertusa, comenzó a ir con un grupo de señoritas a enseñar el catecismo a las Casas Baratas de Santa Coloma —era el año 1941— yo dejé de ir pidiendo limosna para entrar en la escolanía de la calle de Caspe en donde, en condiciones realmente duras dada mi situación —tuve que separarme de nuevo de mi madre—, comencé otra vida: aprendí bien la aritmética y la gramática y sobre todo, sin haber hecho yo nada para merecerlo, me encontré oyendo misa cada día, comulgando cada día, rezando el rosario cada día, haciendo meditación...

Pero a los catorce años me puse a trabajar porque yo quería ayudar a mi madre. Y al año siguiente, como ya he dicho, me encontré con el P. Orlandis. ¿Alguno de mis lectores puede figurarse lo que significó para mí —que procedía del arroyo— el hecho de encontrarme con una persona tan sabia como yo veía que era que me dijese: “Tú has de estudiar. Has de hacer el bachillerato en tres años. Yo te ayudaré”?

La verdad es que la actitud del P. Orlandis me hizo sentir tan agradecido y obligado que, a partir de aquel momento, me puse a trabajar con todas mis fuerzas. Inmediatamente me matriculé de ingreso en la convocatoria de septiembre. Al año siguiente hice primero, segundo y tercero, después cuarto y quinto, y al tercer año, sexto séptimo y Examen de Estado. De manera que a los dieciocho años ya estaba en la Universidad. En el Bachillerato, de los siete cursos saqué Matrícula de Honor de promedio en cinco y obtuve sobresaliente en Matemáticas en todos los cursos. Por eso



los que me conocían —y entre ellos bastantes jesuítas de la residencia de la calle Lauria— me decían: “tú has de ser ingeniero; te podrás situar muy bien y ganarte muy bien la vida”. El P. Orlandis, en cambio, me decía: “¿Tú crees que, si Dios te ha ayudado como te ha ayudado, todo se ha de acabar situándote, ganando dinero, siendo importante? ¿No te parece que, de una manera u otra, lo que Dios te ha dado tiene que revertir sobre los demás? Me pareció que tenía toda la razón. Y a partir de ahí —y con su consejo— decidí estudiar la carrera de historia para conocer al hombre y profundizar en la obra de Dios en la humanidad, a la cual —todavía no sabía cómo— yo quería servir sirviendo a su Creador.

Yo ingresé en la Universidad —era el curso 1948-49— con la ilusión de encontrarme con grandes personalidades que me abrirían los horizontes del conocimiento de la vida hacia las cuestiones más sublimes y profundas. A los pocos meses estaba aburrido y desengañado. En la Universidad no encontraba nada de lo que yo me figuraba. Gracias a Dios tenía a mi lado el P. Orlandis que, cumpliendo su palabra, desde mis primeros pasos en el bachillerato, me había ayudado.

El, que me había enseñado las primeras nociones de latín, griego, filosofía, historia, literatura —y que se había preocupado de que yo conectara con personas que me pudieran resolver las dudas que tuviera en Matemáticas, Física, Química...—, continuó su obra conmigo. Ya mientras hacía el bachillerato me había hecho aprender de memoria y en latín —cosa que a muchos “pedagogos” les parecería un disparate— el comienzo de la Encíclica “Ubi arcano”, me había hecho traducir el “Somnium Scipionis” de Cicerón, me había hecho estudiar los dos tomos de la Historia de Oriente de Bosch Gimpera... y estando en la Universidad, me hizo aprender de memoria y en griego los primeros capítulos del evangelio de San Lucas, fragmentos del Edipo Rey, me enseñó hebreo y me hizo “su ayudante” en una traducción de la segunda parte de Isaías. A todas estas, y teniendo en cuenta mi historia, a pesar de que iba adelante en los estudios, yo no era una persona culta. Por eso los domingos por la mañana iba un par o tres de horas a la biblioteca de “Schola Cordis Iesu” y él me tenía preparada alguna obra de la “Biblioteca Ribadeneyra” para que fuera entrando en la literatura. Leí bastantes obras de Calderón, Tirso de Molina, Lope de Vega, Moratín, Bretón de los Herreros... En el período de vacaciones me tenía preparadas novelas: Galdós, Pereda, Walter Scott... Un verano me hizo leer “Luchas fraticidas de España”, de Alfonso Danvila, sobre la Guerra de Sucesión española, y quedé encantado con el último volumen —me parece que tenía veinte— en el que se describía lo ocurrido en Barcelona en los acontecimientos que acabaron el 11 de septiembre de 1714.

Todo eso era como la ambientación del trabajo de fondo, en cuya vigilancia no cejó ni un momento. Me hizo leer

muchísimos autores en latín, y siempre con motivo de algún trabajo que me encomendaba. Me leí “De mortibus persecutorum” de Lactancio, las obras de San Cipriano, el poeta Venancio Fortunato, el Cartulario de San Gregorio VII, las Capitulares de Carlo Magno y muchas otras obras que ahora no recuerdo. Manejé mucho el Migne (la Patrología Latina y la Griega), la colección “Monumenta Germaniae Historica”, y “Recueil des historiens des Gaules”. También manejé mucho la Historia de los Concilios de Mansi.

Al mismo tiempo trabajaba. Cuando a mis quince años entré a trabajar con el P. Orlandis, una de las primeras cosas que hice fue repartir el número 0 de la Revista Cristiandad de casa en casa según la lista que me dieron. Más adelante aprendí a corregir galeradas y compaginadas —cosa que me ha sido muy útil en muchos momentos—. Ya mientras hacía la carrera llegué a escribir en la revista, y en algunos momentos se me encargaron trabajos serios de verdadera investigación, como por ejemplo uno sobre el Sacro Imperio Romano Germánico y otro sobre el monacato en la Edad Media.

Más adelante el P. Orlandis me hizo encargado de la Biblioteca. No se pueden figurar los lectores lo que esto significó para mí. La biblioteca de Schola Cordis Iesu era una biblioteca muy especial. Fundamentalmente era de historia; pero de historia tal como la entendía el P. Orlandis: una biblioteca de la vida de la humanidad. Por consiguiente allí había de todo y allí cabía todo. Pero todo bajo un criterio que lo unificaba todo: aquella biblioteca había de servir para demostrar, mediante el estudio profundo de esa vida de la humanidad, que el remedio a todos sus males está en el Amor de Dios (el Espíritu Santo) manifestado en el Corazón de Jesús, corazón humano del Hijo de Dios hecho hombre en el seno de María por obra del mismo Espíritu y por voluntad del Padre.

En aquella biblioteca las obras propiamente históricas estaban ordenadas por orden cronológico, de manera que un paseo por ella era, realmente, un paseo por la vida de la humanidad, desde la prehistoria hasta las últimas obras de política contemporánea. Y con la particularidad de que, a medida que se avanzaba en esa vida de la humanidad, el fondo bibliográfico era más y más rico. La cantidad de libros sobre las más variadas cuestiones de la Edad Moderna era realmente extraordinaria, pero sobre todo de los siglos XVIII, XIX y XX.

Mi trabajo de fin de carrera lo hice sobre “El partido fernandino”, los “ilustrados” que formaban la camarilla de Fernando VII y gracias a los cuales triunfó en España el liberalismo que fue obra, precisamente, de los llamados “absolutistas” borbónicos, distintos de quien formaban aquella corriente popular muy extendida en la España de entonces, los llamados “realistas”. Para ese trabajo encontré prácticamente toda la bibliografía —en gran parte contem-

poránea de los hechos— en la biblioteca de Schola C.I.

En la Biblioteca había también, a parte de la sección de filosofía y de literatura, un gran acopio de material de primera mano formado por recortes escogidos de periódicos de todo el mundo desde los años 20 hasta el presente. Yo mismo había recortado y pegado muchos de aquellos artículos, señalados por especialistas en política nacional e internacional que, como yo, se habían beneficiado de las ideas del P. Orlandis y en aquellos momentos colaboraban en llevar adelante su obra. Además teníamos una colección entera de *La Civiltà Cattolica* —más de un siglo y bastantes números de *La Revue des deux Mondes*. El P. Orlandis me había explicado que el Emperador Francisco José estudiaba la política mundial desde el punto de vista católico en “*La Civiltà*” y desde el punto de vista liberal en “*La Revue des deux Mondes*”. Yo mismo les había consultado con frecuencia —especialmente “*La Civiltà*”— en los muchos estudios que me hizo hacer sobre política española —el bienio progresista, del 1854 al 56, la revolución de septiembre de 1968, la época de Amadeo de Saboya...— y sobre política internacional: la guerra de Crimea en relación con la cuestión de los estados Pontificios, el sentido de la unidad alemana y la unidad italiana, etc., etc.

Mientras tanto el P. Orlandis no dejaba de cultivarme en *el sentido* de todo aquello. He de decir que el P. Orlandis era una persona muy exigente. Todavía tengo clavadas en mi memoria —y las he repetido muchas veces a alumnos míos— aquellas palabras: “un buen estudiante no deja de estudiar ni un día”. Cuando estaba haciendo el bachillerato, si alguna vez me veía “distráido” con algún periódico o revista, inmediatamente me hacía volver al estudio: sabía que, en aquellos momentos, no me podía distraer con nada, dada mi situación. En cambio, más adelante, incluso me proporcionó lecturas que en aquellos tiempos hubieran escandalizado a más de uno, como “*Mono y esencia*” de Huxley.

A veces me hacía asistir a clases que él daba a personas como Jaume Bofill, Francesc Canals, Josep Calsamiglia... Yo era un estudiantillo; pero todo aquello me iba calando. Recuerdo, sobre todo, un curso que dió, en latín, sobre el tema “de Trinitate” y el “De Ecclesia” del cardenal Billot. Yo hice referencia a esas lecturas en un examen de religión en la Universidad, y el profesor, el canónigo Dr. Solá, se quedó maravillado. Me consta que, en sus clases del Seminario Diocesano, nombró a un estudiante **que vivía en el distrito V** y que había leído tales libros. También me hizo leer “*La divinización del cristiano*” y “*Las esperanzas de la Iglesia*” del P. Ramière, lecturas todas ellas que han hecho de mí un enamorado de la Iglesia y una persona profundamente trinitaria.

A partir de la decisión de hacer el bachillerato, me hacía asistir a la conferencia que él daba todos los lunes sobre los temas más variados. A veces —sobre todo al principio— me aburría, pero confieso que me servía de acicate escucharlo entre personas todas de carrera y que yo sabía que eran muy sabias. De estas conferencias recuerdo un ciclo de todo un año sobre la Asunción de la Virgen, con motivo de la Declaración del Dogma en 1950, y otro —que toda la vida me será motivo de reflexión— sobre cinco centenarios, de 1548 —año del Interim de Augsburgo— hasta 1948, año de la proclamación del Estado de Israel.

Con toda seguridad me dejó cosas importantes. Pero, por lo que llevo dicho, ya se ve que **yo soy obra del P. Orlandis**. Quiero decir, sin embargo, que el hecho de ser obra suya no me ha quitado en ningún momento ni libertad de espíritu, ni autenticidad —en el grado en que la tenga—. Lo digo porque más de una vez me he encontrado a lo largo de mi vida, que ya comienza a ser larga, con “discípulos” usados por sus “maestros” a base de publicar como propio el trabajo hecho por aquellos, que han “pagado” así el magisterio recibido. Eso en el P. Orlandis era como metafísicamente imposible, no sólo porque él siempre quedaba “por encima” de lo que hacíamos sus discípulos, sino principalmente porque el sentido de su magisterio siempre se fundaba en la más absoluta generosidad. Con todo lo que hacía no pretendía otra cosa que propagar la devoción al Sagrado Corazón de Jesús y al Inmaculado Corazón de María. Es decir: su finalidad era hacer descubrir el Amor infinito de Dios actuando en la humanidad y salvándola. Y eso es incompatible con cualquier mediocridad aceptada.

Yo he hablado de mi persona como **obra de P. Orlandis**. En esa obra que soy yo sin duda hay mucha vulgaridad —mucho “ser y no ser al mismo tiempo”—. Yo aprendí del P. Orlandis que el dolor que la propia vulgaridad no tiene nada de vulgar, y que sólo la vulgaridad consentida y comodamente justificada da pie a la mediocridad, desgraciadamente tan extendida en nuestros tiempos. Honradamente creo que la obra del P. Orlandis es un ejemplo de superación humilde y confiada de la mediocridad; con razón era tan devoto de Santa Teresita de Lisieux. Ojalá los que tuvimos la dicha de recibir sus enseñanzas le seamos fieles hasta la meta que él se proponía y nos proponía: la santidad.

Déjenme que, para acabar, haga referencia a lo que decía la principio. El P. Orlandis no dejó como “obra” suya libros impresos. Pero muchas personas —entre las que me cuento— tenemos escritas por él —y de una forma profunda y sublime— muchas páginas del libro de nuestras vidas. Que Dios se lo pague.

# LA BIBLIOTECA RAMON ORLANDIS

Pere Basil

Se ha dicho —y creo que con razón— que la obra más relevante que dejó el jesuita Ramon Orlandis fue la formación, en su más propio sentido, de sus discípulos seculares.

Bastaría, como ejemplo, el grupo de profesores cuya labor docente en nuestra Universidad y otros centros es ya singularmente conocida como la escuela tomista de Barcelona. Otro sería el del profesor Pau López i Castellote, cuya formación orlandiana relata él mismo con tan vivos detalles en este número.

Pero no es éste el tema que me propongo desarrollar. Sí lo es, en cambio, hablar de uno de los instrumentos de que se valió aquel maestro para llevar a cabo su cometido. Me refiero a la biblioteca que, con tanto esfuerzo y tesón, logró reunir a través de largos años, gracias a las aportaciones de sus benefactores seculares.

En primer núcleo de libros lo consiguió merced a un donativo que, en gratitud a su dedicación espiritual le hizo un buen amigo suyo: el Sr. Janer. Con él pudo comprar los importantes fondos de una librería francesa de nuestra Rambla dels Estudis que su dueño, el Sr. Bargés, estaba liquidando. Eran estos fondos un conjunto de obras —memorias, estudios y documentos coetáneos— sobre historia de los siglos XVI al XIX, colecciones de revistas, como “L’Univers” y la “Revue de Deus Mondes”, y varios tratados de historia, como el Pastor, el Oncken, el Weiss, el de la universidad de Cambridge, etc.

Posteriormente, aprovechó cuantas oportunidades se presentaron para engrosar aquel núcleo inicial, con la colaboración de sus mismos discípulos —Jaime Bofill, Pedro Sáenz Diez, Manuel de Arquer, etc.—. A este respecto merece citarse el donativo bibliográfico que hizo a Schola el patricio Rafael Patxot i Jubert, en premio al trabajo que nuestro compañero, el ingeniero Lluís Creus, presentó a un concurso por aquél convocado.

Esta biblioteca, básicamente de historia, fue además completada con obras fundamentales de filosofía y teología y llegó a alcanzar —incluyendo las colecciones de revistas— cerca de quince mil volúmenes, hoy casi todos clasificados y fichados.

Se instaló, al principio, en el centro del Apostolado de la Oración de los Jesuitas, calle Lauria, 15, hasta que, previendo la disolución de la Compañía, se trasladó, poco después de la proclamación de la República, a un piso de la calle de Sant Sever, detrás del palacio de la Generalitat, luego a otro en la calle Balmes, 121, y más tarde a otro en la de Bruc, 160, donde permaneció durante nuestra guerra civil, junto con una gran cantidad de libros, procedentes de las bibliotecas jesuitas de Sarrià y Caspe, que encontraron allí cobijo.

Justo es, en este punto, recordar un hecho en merecida gratitud al que a la sazón era director de la Biblioteca de Catalunya, el Dr. Jordi Rubió i Balaguer.

Ante el peligro que, en aquellos tiempos turbulentos, corría aquel tesoro bibliográfico, el p. Orlandis pidió a aquel eximio historiador que se lo llevase a la biblioteca del “Institut d’Estudis catalans. El Dr. Rubió quiso ver antes la biblioteca, se personó en el piso de la calle Bruc y, después de examinarla detenidamente y penetrar el sentido que presidía su formación, en vez de llevársela, para integrarla en un inmenso depósito, donde hubiera perdido

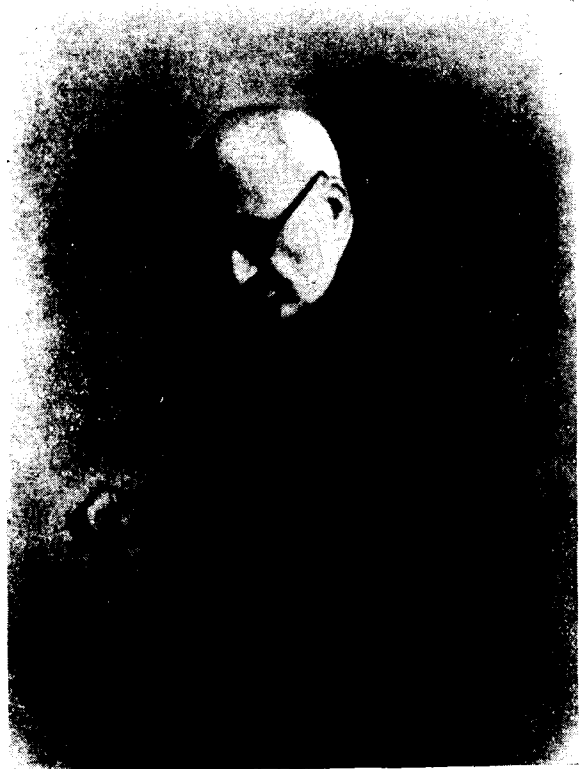
su armónica unidad, propuso otra solución: colocar bajo el letrero de la puerta del piso, que decía "Asociació Cultural Schola" —así se llamaba entonces, a efectos civiles, nuestra entidad— un cartel impreso en grandes caracteres que decía: INCAUTAT PER LA GENERALITAT DE CATALUNYA, cartel que fue retirado tan pronto entraron en nuestra ciudad las tropas nacionales, y así se salvó íntegramente la biblioteca de Schola y, con ella, los demás libros allí almacenados procedentes de los jesuitas, que posteriormente fueron devueltos sanos y salvos a sus legítimos propietarios.

He ahí, brevemente, la historia de la biblioteca de SCHOLA CORDIS IESU, creada por iniciativa y bajo los auspicios de su fundador Ramon Orlandis, con el objeto de formar celadores del Apostolado de la Oración en el conocimiento del mundo actual en su génesis histórica, y ello para el mejor servicio del Reino de Cristo.

Esta biblioteca, como decía su fundador, contiene en su mayor parte la resistencia del mundo al Reinado de Cristo y la misteriosa acción de la gracia a través de la historia.

Sin este valioso instrumento no hubiera surgido, sin duda, la escuela tomista de Barcelona, ni se habrían podido escribir la mayor parte de los números de la revista CRISTIANDAD, como los dedicados a temas monográficos, tales como el Cisma de Oriente, Montecasino, la Iglesia Anglicana, la Revolución europea de 1948, Bismarck y Cavour, el Janse-nismo, etc.

Pero confiamos que no acabe aquí el servicio de esta biblioteca, cuyo próximo capítulo, en vísperas de levantarse el telón, dejo para otro día, con mis votos de que pueda seguir rindiendo, como hasta ahora, su labor formativa.



# El Padre Orlandis

## “HOMBRE DE TRES LIBROS”

Francisco Canals Vidal

Según recordaba el P. José M<sup>a</sup> Murall S.I. en un artículo publicado en esta revista en el mes de setiembre de 1958(1), decía de sí mismo que el P. Ramón Orlandis Despuig S.I. ya en la madurez de su vida, y notando que la maduración lleva consigo la simplicidad y la unidad en el pensamiento, que se consideraba a sí mismo como **un hombre de tres libros**.

Eran estos: Los **Ejercicios espirituales** de San Ignacio de Loyola, la **Summa Theologica** de Santo Tomás de Aquino, y la que se titulaba entonces “**Historia de un alma**” de Santa Teresita del Niño Jesús, con otros escritos especialmente algunas poesías de la misma Santa.

Otros trabajos y documentos publicados en este mismo número que el lector tiene en sus manos, le ofrecerán testimonio de la síntesis de espiritualidad y de doctrina por la que el P. Orlandis refería el mensaje de infancia espiritual de entrega al amor misericordioso de la gran Santa Carmelita, a la culminación de los designios providenciales expresados en las revelaciones del Sagrado Corazón de Jesús a Santa Margarita María de Alacoque, y propuestos y difundidos en la fecunda tarea apostólica del P. Enrique Ramiere, definido fundador y orientador del Apostolado de la Oración en su servicio al Reino de Cristo por su Corazón.

Estas líneas se ocuparán únicamente de otro aspecto esencial del carisma apostólico del P. Orlandis, en que se revela también la sencilla unidad de su tarea de magisterio espiritual. Me refiero a la conexión profunda entre su conocimiento de la doctrina de Santo Tomás de Aquino, realmente asumida como **sapientia cordis**(2) y su admirable comprensión de la doctrina espiritual contenida en el propio texto de los Ejercicios de San Ignacio.

Nada me ha parecido mejor, para poner de manifiesto en qué medida se compenetraban en el P. Orlandis la teología espiritual del Doctor Angélico y su doctrina sobre los Ejercicios del Santo Fundador de la Compañía de Jesús, que atender las palabras del propio Padre Orlandis en un artículo publicado en la Revista MANRESA en el año 1936, en un pasaje titulado “De lo Sobrenatural en los ejercicios”; y en relación con ellas recordar también el autorizado comentario que el P. Leturia, prestigioso especialista de la espiritualidad ignaciana, incluía en una carta que en 1940 dirigió al P. Ramón Orlandis, y que fue dada a conocer en la revista Cristiandad por el propio P. Murall en un trabajo titulado “Doctrina sobre Ejercicios”(3).

Escribió el P. Ramón Orlandis:

### De lo sobrenatural en los Ejercicios

El insigne teólogo dominicano P. Garrigou-Lagrange, tratando de la Mística y de las doctrinas fundamentales de Santo Tomás, escribe:

“Muchos ingenios, impresionados por la diferencia que hallan entre los escritos de los grandes teólogos místicos, como Dionisio, Ricardo de S. Víctor, S. Buenaventura, Taulero, San Juan de la Cruz y los de Santo Tomás de Aquino, se asombran de que se busquen en éste los principios de la teología mística... En este artículo querríamos mostrar que este juicio sobre el gran Doctor proviene de una manera enteramente material de leer su obra. Tenemos gran tendencia a materializarlo todo: la doctrina, la piedad, las reglas de conducta, la acción... En estas disposiciones hay tendencia, si no está uno sobre sí, a materializar las doctrinas más altas, es decir a atender a los elementos materiales que se adaptan más a nuestro gusto y a perder de vista el espíritu que es el constitutivo formal o el alma del cuerpo doctrinal... Cuando se sigue este camino, so pretexto de apoyarse en lo tangible, mecánicamente preciso, indiscutiblemente cierto aun para los incrédulos, se llega a explicar lo superior por lo inferior... Se tiende a explicar el alma por el cuerpo... la vida de la gracia por la naturaleza, las doctrinas teológicas por los elementos filosóficos que se han asimilado...”

Aun con sincero deseo de instruirse, se puede leer a Santo Tomás desde este punto de vista; y como en su doctrina teológica los elementos materiales o filosóficos, que intenta subordinar a la idea de Dios, autor de la gracia, son en extremo numerosos, si la atención se detiene excesivamente en estos elementos inferiores, accesibles a la razón, en vez de elevarse a la cima de la síntesis, se hallará oposición real entre esta doctrina y la de los grandes místicos, que han tratado sobre toda otra cosa de la unión con Dios...

Se da, pues una manera muy poco sobrenatural y antimística de leer y comentar la Suma de Santo Tomás... A la manera que es cosa muy fácil falsear un instrumento de precisión, y es muy difícil repararlo, así nada más fácil que falsear la doctrina del Santo. Basta recalcar lo que tiene de secundario y material, y exponer de una manera vulgar y sin relieve lo que en ella hay de formal y de principal; de esta suerte se pierden de vista las cumbres luminosas, que deben iluminar lo demás”

*(Perfection Chrétienne et contemplation, I. c. 2.)*

No creemos pecar de audaces ni tampoco injuriar a nadie, si lo que dice el P. Garrigou-Lagrange acerca de tan defectuosa manera de leer y exponer las enseñanzas de Santo Tomás, lo aplicamos nosotros a la manera que algunos tienen de entender y explicar las enseñanzas de San Ignacio.

Y a la verdad, tal desviación de criterio en la manera de entender a uno y otro maestro, no deja de parecernos explicable y excusable. De día en día nos parecen más notables y palmarias las semejanzas y afinidades entre el ingenio especulativo-práctico del angélico autor de la Suma y el ingenio práctico-práctico del inspirado autor de los Ejercicios. Podrá ser que influya en este nuestro humilde parecer el aprecio, rayano en culto, que por uno y otro sentimos; no lo creemos así; cuanto más nos esforzamos en ser imparciales y objetivos en el estudio de ambos autores tanto más crece y se corrobora nuestra persuasión.

Nada, por consiguiente, más natural y puesto en razón, dada la manera humana de conocer lo insensible por la analogía de lo sensible, y lo sobrenatural por analogía con lo natural; y dada la necesidad de la intervención de las fuerzas psico-morales del hombre en su vida sobrenatural; que autores tan humanos, ponderados y realistas, como Santo Tomás y San Ignacio, en sus enseñanzas, así especulativas como prácticas, se hagan cargo de numerosos elementos materiales y humanos y les den justa y razonable intervención, siempre con la debida subordinación a lo espiritual y sobrenatural.

Por esta razón creemos deber insistir en la denuncia de un peligro — y tal vez de un hecho— en la manera de entender, de enfocar y de proponer las enseñanzas y prescripciones de San Ignacio en sus Ejercicios.

Nos mueve a recelar este peligro la observación de la importancia excesiva y casi exclusiva que se da tal vez en los Ejercicios, a elementos y procesos en que la vida espiritual se presenta más por su aspecto humano y natural que por el divino y sobrenatural. Algunos ejemplos darán luz a nuestros recelos. El ponderar la solidez y eficacia de la meditación discursiva, llamada, quizás con menos exactitud, método de las tres potencias, dejando en la penumbra otros modos de orar ulteriores, tales como la contemplación de personas, palabras y obras, etc., sin discernirla de la meditación discursiva; el inculcar con más ahinco la meditación y las convicciones intelectuales, que de ella se esperan, que el allegamiento a Dios por medio de la humilde oración; el insistir de una manera predominante en la necesidad del conato e industria del hombre, y no tanto en el valor y virtualidad de la gracia sobrenatural; el hablar de tal manera de las virtudes, que se dé pretexto a pensar que las peculiaridades y carac-

terísticas de la vida espiritual son fruto del ejercicio humano y no de la infusión divina sobrenatural; el realzar las ventajas y seguridades de practicar la virtud en el estado de sequedad espiritual y los riesgos de la consolación; el mirar la consolación como un estado de espíritu seminatural; el ponderar la sabiduría y solidez de las prescripciones que se dan para elegir en el tercer tiempo, pasando quizás como sobre brasas por el primero y el segundo, como si fueran arriesgados y poco menos que inservibles; el hacer resaltar insistentemente que los Ejercicios son para desarraigar las afecciones desordenadas y menos para fomentar santos y sobrenaturales afectos, en especial de amor y caridad; el afirmar que el amor de Dios se ha de poner en las obras y no en las palabras, siendo así que lo que San Ignacio dice es “que el amor se ha de poner *más* en las obras que en las palabras” y usa la expresión hablar vocal o mentalmente con Dios como si fuera sinónima de esta otra “affectar (tener afectos) con la voluntad”, etc.(4)

Comentaba el P. Leturia en la carta antes mencionada:

*Borgo S. Spirito 5  
Roma, 8 oct. 1940*

*R. P. Ramón Orlandis, S.I.  
P. Ch.*

**Amado en Ch. Padre:** Cuando pasé de vuelta por Barcelona, no había aún tenido ocasión de leer despacio los artículos de VR. en Manresa, que tan delicadamente me regaló —y encuadernados— al vernos ahí en julio; es que mis dos meses en España resultaron más apretados de lo que yo planeaba, y no pude así hacer mis propios Ejercicios. De ahí que nada pudiera decir a VR. el día y medio que estuve ahí en septiembre.

Desde el primero, adiviné algo que llevo también yo muy adentro hace años, y que VR. no expresó con claridad hasta el artículo del mes de abril de 1936, páginas 30-31, cuando en forma fina y velada reacciona contra el insistir en la meditación de las tres potencias y olvidar casi las contemplaciones, pasar como por brasas por el segundo tiempo de elección y proponer como “nuestro” el tercero, insistir en la solidez de la virtud seca y apenas hablar de la consolación, etc., etc. *Todo lo que sea insistir en este aspecto del problema en los Ejercicios y reaccionar con justeza y profundidad contra la mecanización semipe-lagiana y semiestoica de la Vía Ignaciana me encanta, y me parece necesarísimo para mí y para otros. Y creo no engañarme si digo (y lo vi desde el primer artículo) que ahí está el nervio de los estudios de VR. Y no por reaccionar ni por prurito de crítica, sino porque lo otro es no entender y aun deformar nuestro mayor tesoro, los Ejercicios. Y además (¡qué bien lo muestra VR.!), apartarnos de los primeros grandes comentadores. (.../ Y si VR., por un sentimiento de extrema benignidad y deferencia quiere seguir un gusto mío, crea que los lectores damos a VR. en sí misma más autoridad de la que piensa, y que aunque gocemos en ver prueba con La Palma, Gagliardi y Suárez sus ideas, creemos que la raíz principal de donde saca sus profundas observaciones no han sido —al menos al principio— esos autores, sino fuentes más inmediatas y recónditas de los Ejercicios mismos y de la Teología del Angélico, ellos y ella vividos más que leídos...*

Y pida mucho por su afmo. in Ch.

*PEDRO LETURIA, S.I.*

Quedaría por tratar otro aspecto decisivo de la coherencia y unidad simplicísima del magisterio espiritual del P. Ramon Orlandis. Sería este el de la continuidad entre la teología de **los dones del Espíritu Santo**, contenida en la Summa Theologica de Santo Tomás de Aquino, que él asumía con convicción profunda y amoroso entusiasmo, y la doctrina espiritual que sabía leer en los escritos de Santa

Teresita del Niño Jesús, en los que, sin sistematizaciones especulativas, encontraba, por modo vitalmente ejercido, la docilidad a las divinas mociones(5) obradas en el alma cristiana por el "Consolador óptimo y dulce huésped del alma", que es el Amor y Don divino que habita y en las almas y diviniza al cristiano.

(1) Véase CRISTIANDAD nº 331. IX de 1958, en el artículo "A modo de Crónica" del P. José M<sup>a</sup> Murall, S.I. págs. 10-15.

(2) Véase CRISTIANDAD nº 385. V de 1963. Artículo de Jaime Bofill, titulado SAPIENTIA CORDIS, pág. 60.

(3) Véase el nº antes citado de setiembre de 1958; artículo titulado "Doctrina sobre ejercicios" del P. José M<sup>a</sup> Murall, S.I., págs. 18 a 31.

(4) Revista MANRESA, nº de abril de 1936, en el artículo del P. Orlandis, titulado "De la sobrenaturalidad de la vida en los Ejercicios".

(5) Escribe el P. Philippon O.P. en su obra "El Mensaje de Teresa de Lisieux" (Editorial Balmes, Barcelona):

Su vida mística, aparentemente sencilla y ordinaria, estaba interiormente, cada vez más, dominada por las inspiraciones divinas. El Espíritu Santo la guiaba en todo. La misma Teresa nos ha dejado sobre este punto preciosas confidencias:

Mi retiro de profesión fue, como los siguientes, un retiro de gran aridez. No obstante, sin ni tan sólo darme cuenta de ello, los medios de agrandar a Dios y de practicar la virtud se me revelaban entonces claramente. He notado muchas veces que Jesús no quiere darme provisiones. Me alimenta **a cada momento** con un alimento completamente nuevo. Lo hallo en mí sin saber cómo se encuentra allí. Creo sencillamente que es **el mismo Jesús**, oculto en el fondo de mi pobre corazón, **quien obra en mí** de una manera misteriosa y **me inspira todo lo que quiere que haga a cada momento**(30).

Para quien sabe entender las cosas, ésta es una descripción incosciente de una elevada vida mística bajo el influjo preponderante de los dones.

# CRISTIANDAD

LAURIA, 19, 2º, 1ª  
TELEFONO 317 47 33  
08010 BARCELONA

Suscripción extranjero .....	\$ 20
Suscripción ordinaria .....	1.800 Ptas.
Suscripción de colaborador .....	5.000 Ptas



# PENSAMIENTOS Y OCURRENCIAS

ESCRITOS POR EL P. ORLANDIS EN 1934

Hace cosa de diez años, se me fue presentando al pensamiento un como esbozo de agrupación, así de varones como de mujeres; esta agrupación se me antojaba que había de ser aquella **legión de almas pequeñas, instrumentos y víctimas del Amor Misericordioso** de Dios, objeto de los deseos y de las esperanzas de Santa Teresita del Niño Jesús.

Estas almas por la luz que el cielo recibirían, tendrían una comprensión íntima de la devoción genuina al Corazón de Jesús y de los designios que ha tenido Jesús al pedirla. Estas almas arderían en celo de la gloria de Dios y de la salvación de las almas y conectoras de la realidad, profundamente desengañadas de sus propias fuerzas y valer y también de la eficacia de los medios semihumanos y ordinarios, que muestra pobre razón puede excogitar para hacer frente a las circunstancias y dificultades extraordinarias de nuestros tiempo, podrían para su apostolado toda la confianza en el medio que el mismo Divino Redentor nos ha dado para vencerlas: la práctica y difusión de una sincera devoción al Sagrado Corazón de Jesús, según las normas y caminos que Jesús se ha dignado señalarnos.

## Verdadera inteligencia de la devoción al Corazón de Jesús

Para mejor comprender lo que entendía yo por devoción sincera al Corazón de Jesús, convendrá indicar tres etapas por las cuales, desde que esta devoción se hizo pública y universal, se ha ido, a mi parecer, providencialmente desarrollando.

La primera la marcan las revelaciones de Paray-le-Monial; la segunda los escritos y obras del P. Enrique Ramière; la tercera la difusión de los escritos y la propagación de la devoción de Santa Teresita del Niño Jesús.

1) La primera etapa es la de Paray; es la manifestación al mundo del Sagrado Corazón, de sus íntimos pensamientos, afectos y designios y de los tesoros de gracias de santificación y salvación que encierra y quiere derramar sobre los hombres; es la petición de parte de Jesús de un especial culto y devoción, que se tenga y se tribute a su Corazón de hombre y a su Corazón de Dios; es un quejarse Jesús amorosa, pero acerbamente de la ingratitud y ceguera de los hombres, que corresponden a su amor con olvido,

desvíos, menosprecios e injurias, y no quieren recibir los beneficios y gracias, que El anhela concederles; pero además es una verdadera profecía de que El reinará en el mundo a pesar de sus enemigos y esto porque por esta nueva redención destruirá el imperio de Satanás y sobre las ruinas del mismo levantará el imperio de su Amor.

Esta primera manifestación es por cierto atrayente, alentadora y llena de amor; pero en los escritos de Santa Margarita María aparece como sobre un fondo de austeridad y aparente dureza; es una revelación de Dios en su **Santidad de Amor** y en su **Santidad de Justicia**, que mal entendida puede dar ocasión a que las almas débiles y enfermizas de nuestros días se arrendren y queden dudosas y perplejas.

2) La segunda etapa, considero yo que la marcan los escritos y las empresas del P. Enrique Ramière (del santo Padre Ramière, como le llamaba el P. Gignac). Los escritos: Apostolado de la Oración, Esperanzas de la Iglesia, Reinado social de Jesucristo, Divinización del Cristiano, etc.; las empresas: Apostolado de la Oración y Liga del Corazón de Jesús, Mensajeros del Sagrado Corazón, Consagración individual y Social al Corazón de Jesús. La entronización difundida por los padres de los Sagrados Corazones, según declaración Apostólica, no se distingue sustancialmente de la Consagración propagada por el P. Ramière.

Todos los escritos y todas las obras del P. Ramière no son sino un desarrollo de lo que ya en germen se contenía en los escritos de Santa Margarita María; pero el P. Ramière, buen conocedor de las dificultades y peligros de nuestros tiempos, lleno por una parte de celo y de caridad verdadera y por otra del sentimiento de la impotencia de los esfuerzos humanos; pertrechado con una buena provisión de ciencia teológica y social, y sin duda dirigido y llevado del Espíritu de Dios, propone todo un sistema de ciencia espiritual y de sociología sobrenatural. Este sistema puede reducirse a pocas verdades fundamentales y aun cifrarse en dos principios, que son: el primero, el Corazón de Jesús es el centro de toda vida cristiana y espiritual, por ser fuente y origen de todas las gracias y dones que Dios hace al hombre, de todos los beneficios que le otorga en orden a su santificación y **divinización**; el segundo: el Corazón de Jesús es principio único y divinamente eficaz de toda restauración y renovación social en el reinado de su Amor.

Lógica consecuencia de lo dicho es que todo el esfuerzo

del P. Ramière, así en sus escritos como en sus empresas, vaya ordenado a acercar a los hombres a Cristo y a su Corazón sagrado por la oración humilde y fervorosa y por la consagración o entrega sincera, consciente y amorosa de sí y de sus cosas; y esto se empeña en que lo hagan no sólo como individuos, sino también como miembros de la familia y de la sociedad a que pertenezcan, para que en ellas reine Cristo.

El P. Ramière, profundo sociólogo, ve al mundo abocado a una catástrofe que tiene por humanamente inevitable; pero cree firmemente que Dios la puede evitar y aún para el caso que Dios la permitiera, estima como prenda segura de la subsiguiente espléndida restauración, la devoción al Sagrado Corazón y las promesas a ella vinculadas.

Nótese que en la doctrina del P. Ramière es sustancial la relación íntima que descubre entre la devoción al Corazón de Jesús, tesoro y fuente manantial de todas las gracias y la devoción a la Persona Divina del Espíritu Santo, Gracia increada, como dicen los teólogos, Don primordial e infinito de Dios, que recibimos en la justificación y en la santificación. Esta relación que abiertamente hace resaltar el P. Ramière, la vemos ya insinuada en las revelaciones de Paray.

También es muy de considerar en la doctrina espiritual y social del P. Ramière, la intervención que atribuye en la obra de la santificación de las almas y en la realización de los planes salvadores de Jesús a su Madre y Madre nuestra María Santísima. La presenta de una manera precisa como medianera entre Dios y los hombres en la dispensación de la gracia.

3) En la forma que tiene Santa Margarita María de proponer la devoción al Corazón de Jesús y aún en su mismo estilo, hay un no sé qué de heroísmo y austeridad, que bien podría ser que arredrara a no pocas almas enfermizas y pusilánimes de nuestros días.

En los libros del P. Ramière se encierra una tal luz y profundidad de doctrina, que bien pudiera no estar al alcance de no pocas inteligencias débiles, de no pocos espíritus anémicos y apocados.

A estas almas pobres y débiles, miopes y enfermizas, quiere que llegue también su llamamiento misericordioso el bondadoso Corazón de Jesús, que invita a su banquete a los ciegos, cojos, etc., y les sana como médico Divino. Como mensajera de sus misericordias inefables con estas almas débiles y **pequeñas** envía el misericordioso Jesús a Santa Teresita, para que reciban aliento, luz y confianza los pobres enfermos de espíritu tal vez menospreciados o desahuciados de sus maestros y médicos.

Todo el fondo de santa austeridad y severidad de Santa Margarita María, toda la elevación y profundidad de doctrina, de anhelos de esperanzas del PP. Enrique Ramière,

podrá descubrir en los breves y fragmentarios escritos de la Santita de Lisieux quien lea una y otra vez sus palabras, humilde y amorosamente. Más, reparte ella sus enseñanzas y exhortaciones como envueltas y empapadas en su sonrisa angelical, que es de tal sencillez y agrado, que parece un reflejo viviente y sensible de la ternura del Corazón de Jesús para con los pequeñuelos. Por otra parte, sus enseñanzas van propuestas con tan sencilla llaneza y claridad transparente, que no hay espíritu, por poca cosa que sea, que no pueda hallar allí su alimento acomodado, luz que le guíe y no le ciegue. Y así son incontables las almas antes decaídas y acobardadas, que atraídas y alentadas por el atractivo celestial de la Santa y lo consolador de su doctrina, han cobrado alientos increíbles para subir por el **ascensor** de la humilde y suave confianza hasta la más elevada cumbre del amor de sacrificio; desde el humilde y sencillo sentimiento de su nada y de su impotencia, por el camino de la **infancia espiritual**, sembrado de **rosas con espinas**, hasta la entrega eficaz, perfecta y absoluta de sí al Amor Misericordioso de Dios.

Santa Teresita no sermonea incesantemente sobre la utilidad y necesidad de la devoción al Corazón de Jesús; tampoco teoriza sobre los principios dogmáticos y espirituales en que tal devoción se funda. Pero de la lectura de sus escritos nace espontáneamente en el alma, tan santa, dulce y salvadora devoción, porque el espíritu verdadero de la misma unge y embalsama sus palabras y en ellas el alma que antes no conocía el Amor, lo siente, lo ve y lo gusta.

Las almas tibias y sutilmente sensuales cogerán quizás de las enseñanzas de la Santa sólo las flores, con que las cubren y así distarán mucho de su espíritu, pensando que lo conocen y poseen; pero las almas débiles y humilladas, no; éstas encontrarán en las palabras de la Santa lo que antes tal vez buscaban en balde, el remedio de sus males: el Amor Misericordioso del Corazón de Jesús.

Allí conocerán con nueva luz a María, Madre de Gracia y de Misericordia; allí de una manera singular al Espíritu de Dios, al **Espíritu de Amor**, como suele hablar la Santa, en el cual llamamos a Dios, Padre.

De esta manera el alma se embeberá en estas devociones que son fondo y complemento de la devoción al Corazón de Jesús.

Por lo dicho se entenderá cómo concebía yo el espíritu y la formación de los que formarán la **legión**. Penetrados íntimamente del valor espiritual y social de las Revelaciones de Paray, no vacilarían un punto en aceptar como principal medio de su propia santificación y también de su apostolado el cumplimiento interno y externo, fervoroso y exacto, de los encargos y peticiones que en ellas hace el Sagrado Corazón ni en esforzarse en vivir del espíritu que las anima

ni en poner siempre ante los ojos el ideal sublime que las impulsa y dirige. Encariñados con las gracias y luces que Dios ha derramado en Santa Teresita y en sus escritos y amaestrados por la experiencia de la virtud espiritual que en ellos se encierra, imitarían su manera de practicar y propagar el espíritu verdadero de la Devoción y de alentarse y esforzarse con sus promesas.

Por fin, no contentándose en cuanto les fuera dado, perezosamente, con la fe del carbonero, procurarían comprender humilde y amorosamente, con el P. Ramière, por qué el Corazón de Jesús es el centro del dogma cristiano y de la vida espiritual y por qué su devoción ha de ser la

tabla de salvación en el diluvio de males que nos amenaza y ahoga. Sabrían que no es algo accidental, sino en absoluto esencial en nuestros días el invocar y rendir homenaje a Cristo como Rey de las almas y de los pueblos; la trabazón íntima e indestructible entre la devoción a Cristo Rey y la devoción al Sagrado Corazón, etc., y otros puntos puestos en claro en los escritos del Padre y según estos conocimientos y convicciones más o menos íntimas y profundas, según la capacidad de cada persona y la luz que el Señor le comunicare, determinarían sus miras e impulsarían su acción.



Composición fotográfica realizada en 1947 en el Secretariado Diocesano del Apostolado de la Oración de Barcelona

# EL ORIGEN DE “SCHOLA CORDIS IESU”

Luis Creus Vidal

Es notabilísimo observar cómo el P. Orlandis, nos formó siguiendo una santa pauta, que bien podemos llamar así, por cuanto coincide perfectamente con la pauta-directriz que recientemente hemos recibido de los seglares de todo el mundo, emanada de nuestro extraordinario y admirable papa Pío XII. Ninguna ejecutoria tan gloriosa para la memoria del P. Orlandis como esta perfecta coincidencia, que vamos a intentar resumir.

En efecto, como es sabido, en octubre del pasado año se reunió en Roma, a la sombra y bajo la presencia personal de Su Santidad, el II Congreso Mundial para el Apostolado de los Seglares. Tiene, por tanto, este Congreso, el doble valor de su inspiración directamente pontificia y la importancia intrínseca y cuantitativa de sus dimensiones mundiales (más de 2.000 delegados de todo el orbe). Y en el DOCUMENTO FINAL que resume las conclusiones de este Congreso, documento que tiene, por tanto, un valor pontificio, y que sigue las directivas expresadas personalmente por Su Santidad, vemos que el Congreso, en nombre del papa, hace “un llamamiento urgente a todos los católicos para que se dediquen en los próximos años a intensificar “el esfuerzo de una seria formación”. Y propone tres grandes aspectos, tres grandes escalones para esta formación “que se dirige, no solamente a la inteligencia, sino también al hombre entero”:

1º Exige, ante todo, la “profundización de una vida espiritual” fundada sobre la oración, adaptada a las condiciones del seglar.

2º Esta formación exige, en segundo lugar, una “profundización doctrinal”: Existe el riesgo de que se produzca un desequilibrio entre la cultura profana, cada día más desarrollada, y una cultura religiosa que permanecerá infantil.

3º Esta formación exige, en tercer lugar, un “conocimiento del mundo actual y de sus necesidades”. De aquí resulta la necesidad de encuestas religiosas, de centros de estudio e institutos de investigaciones. La buena voluntad no es suficiente: es necesario añadir una real competencia en el campo profesional, cívico y social.

La visión de nuestro maestro, treinta años ha, intuía estos mismos problemas que los seis lustros transcurridos han hecho más que desarrollar, podemos decir, en progresión geométrica. Porque estos mismos puntos básicos, fueron los que sirvieron de base al Padre, al agruparnos en incipiente organización que, por la abundancia de la mocedad que la formaba, adoptó el nombre de “Juventus”.

Verdaderos escalones. Por su importancia, en las ante-

riores citadas “Conclusiones” del Congreso, siguen el debido orden jerárquico. Pero que nuestro guía nos hizo recorrer, en orden inverso, que es el natural, ya que cada uno es preparación del siguiente.

## Conocimiento del mundo actual

Sin el previo conocimiento de los males, es imposible siquiera el intentar su curación.

Esta fue la primera actividad de “Juventus”, actividad, de otra parte —y aquí el Padre se revelaba profundo psicólogo— muy apropiada y apasionante para una juventud como la nuestra en aquella época, deseosa de trabajos y de empresas.

Nos fue reuniendo por grupos especializados, en vistas a una organización de tipo informativo capaz de servir de verdadero observatorio, no ya del que podríamos llamar “pequeño mundo” de nuestra Ciudad y aun de España, sino del mundo mayor también.

Comenzó un serio trabajo de revisión y acopio sistemático que no se ceñía al ambiente, siempre estrecho, de nuestra patria chica, sino que alcanzaba la prensa mundial más significativa de su tiempo: “Le Journal de Genève”, “Popolo d’Italia”, los principales rotativos de París y de Londres, etc...

Paralelamente a esta labor de gabinete, por así decir, se desarrolló otra, sumamente característica, y muy propia también de juventud, la cual, al ejercerla, no solamente hacía trabajo útil “hacia fuera” sino que contribuía a su propia auto-formación “hacia dentro”. Nos referimos aquí a la labor informativa antisectaria.

## La labor antisectaria

Pululaba entonces, sobre todo en Barcelona, un sectarismo tremendo. Bajo la égida paternal y bonachona de Primo de Rivera, proliferaba, sin más precaución que la de no chocar con demasiadas estridencias, pero sin tomarse la pena de recatarse excesivamente. El Padre nos lanzó, a la información de posiciones del enemigo.

Pronto nuestra labor informativa resultó tan fructífera, que pudo demostrar que sólo una miopía absurda era capaz de hacer creer que estábamos en el mejor de los mundos, cuando, por el contrario, no teníamos más que empezar a trabajar con un poco de celo y de habilidad para darnos cuenta de la red con que el enemigo estaba minando nuestra “ciudad alegre y confiada”.

Con estupefacción y a veces escándalo de nuestras familias, parecía que nuestra juventud “se daba a la mala vida”, ya que comenzamos a introducirnos en más de un antro. Y aquí sí que recordamos la faz abierta y siempre sonriente del P. Vergés, quien, como Director de la Congregación (a la que pertenecíamos casi todos) no dejaba de soltar alguna ocurrencia ante el disparate que representaba el ver a sus ovejas meterse en las covachas de los lobos, léanse centros espiritistas, protestantes, adventistas, teósofos y demás yerbas... Y siempre bajo una égida más autorizada: al del P. Guim, tan querido de todos, el Superior dinámico, juvenil siempre. Sabíamos que obedeciéndole podíamos estar tranquilos; este sentido de la obediencia nos permitía las mayores audacias.

De modo especial, nuestra labor tuvo una finalidad instructiva, decisiva, aparte de muchas otras. Demostrar, no por instinto ni por prejuicio, sino objetiva y documentalmente, como todas las sectas se mueven, a compás de una sola consigna, y, por encima de temporales contradicciones, circunstancias, o desmayos, siguen una trayectoria en cumplimiento de un designio único.

En efecto: pudimos observar y “demostrar” cómo protestantes, teósofos, los esperantistas de entonces, trofólogos, naturistas, adventistas, anarquistas, espiritistas, etc., guardaban entre sí una íntima relación, se ayudaban mutuamente, guardaban un —para ellos— fecundo intercambio, y se movían, en una palabra, perfectamente al unísono.

Entre recuerdos anecdóticos que podríamos citar, se halla la guerra que hicimos, con pleno éxito, al enorme esfuerzo sectario que intentó convertir a Barcelona en una auténtica “ciudad teósofa”. La Teosofía estaba entonces de moda en todo el mundo y mandó, con todos los honores y todos los medios, una delegación a Barcelona. Nuestro grupo logró que, por fatiga, la Teosofía tomase las de Villadiego, renegando de Barcelona.

¡Ah, si se hubieran hecho caso de los informes que de estas actividades se derivaban! Pero, contestábase, a los requerimientos que se hacían: “Aportad pruebas”. También el Zar de todas las Rusias pedía “pruebas”.

Un gran aliento recibimos por aquel entonces. Era, si mal no recuerdo, en 1928.

El P. Ledochowski, de santa memoria, estuvo en Barcelona, y se interesó vívamente por nuestras actividades. Personalmente nos visitó, y aún, quiso recibirnos privadamente a algunos. Con verdadero afán nos interrogaba, nos consultaba incluso, halagando —en este caso— nuestra juvenil al ver que éramos objeto de tanto honor. Hoy, transcurridos muchos años, recordamos con emoción aquella figura venerable, que viene nimbada por una aureola de santidad, y sentimos, una vez más, un orgullo por la distinción de que fuimos objeto.

### Los otros dos “escalones”: Schola y Schola Cordis Jesu

Este fue el “primer escalón” en la labor del Padre cerca de nosotros. Ya habíamos iniciado una “labor de diagnóstico”: “Conocimiento del mundo actual y de sus necesidades”, en aquella época en que en España teníamos a Primo de Rivera, en que Alemania funcionaba aún bajo la democracia de Weimar sin sospechar los tremendos paroxismos con que iba a conmover el mundo, cuando Mussolini estaba caminando hacia su cenit, y cuando, sobre todo, aún parecía una realidad la persistencia de la vieja “pax britannica” y el coloso ruso no parecía más que un fantasma anarquizante y caótico que muchos optimistas se empeñaban en creer había de autodestruirse.

Luego el P. Orlandis —como si oyera con seis lustros de anticipación las directivas del Papa actual— previó el segundo punto: la “Profundización doctrinal”. Nuestra educación, nuestra enseñanza. Prepararnos, formarnos. El P. Vergés, dinámico, piadoso, ejemplar, no pudo llegar a este renglón: Poco dado a la intelectualidad, propiamente dicha, el P. Vergés dejó que el P. Orlandis le supliera, siquiera dentro de un sector, en este aspecto.

Así nació SCHOLA. Nació, coincidiendo con las angustias de la disolución de la Compañía, y con los avatares de la República. Mas la Providencia velaba. SCHOLA, como reza su nombre humilde y discreto, era ésto: una escuela. Su Biblioteca —única en su género— que por sí sola proclama la personalidad del P. Orlandis, fue el utensilio, la herramienta con que se forjó el hogar de donde, con el tiempo, surgiría “CRISTIANDAD”.

Y pasó más tiempo aún. El de pasar al tercer punto, a la tercera consigna pontificia de hoy: “Profundización de la vida espiritual”. Jamás la había desdeñado el Padre, al que debemos unos Ejercicios Espirituales inolvidables. Jamás la había desdeñado el enamorado del Corazón de Jesús: jamás el hijo amante del Corazón de María: jamás el profundo intérprete de esta “Fille Mystérieuse” de la moderna Iglesia, Santa Teresa del Niño Jesús, “estrella” del pontificado del gran Pío XI.

Esta “profundización de la vida espiritual” tuvo un nombre: el que adoptó, al prolongar el suyo, con santa humildad y audacia, SCHOLA. En adelante, a partir del fin de la Guerra española, se llamaría SCHOLA CORDIS JESU. Escuela de amor, de humildad, de oración, de súplica, pero, sobre todo, de la virtud que más a fondo nos quiso “meter” nuestro Padre, esta virtud tan desconocida como esencial y necesaria, más esencial y necesaria que nunca, precisamente en nuestros pobres tiempos: la ESPERANZA.

**Cristiandad número 331, IX-1958**

# SCHOLA CORDIS IESU

*Reproducimos de Nuntius ad nuntios, circular de la Dirección General del A. de la O., del mes de febrero de 1952, la noticia que se daba sobre la consagración de nuestra entidad al Corazón de María.*

El día 12 de noviembre de 1951 se consagró solemnemente en Barcelona **Schola Cordis Iesu** al Corazón Inmaculado de María, Medianera de todas las gracias. Todos los miembros de **Schola** estaban persuadidos de que este acto cumplido por motivación puramente sobrenatural sería de gran importancia para la vida futura de **Schola**, y de que ésta podría continuar con mayor confianza sus empresas apostólicas.

Los miembros de esta asociación están profundamente persuadidos de que el “elemento” sobrenatural debe tener primacía en toda la vida, tanto individual, como familiar y social. El fin a que tiende es **que venga a la sociedad humana el Reino de Cristo por la devoción a su Sagrado Corazón. (...)**

El P. Ramière fue y es el maestro y guía de los que trabajan y se forman en **Schola Cordis Iesu**. Entusiasmados con sus obras, y por el espíritu recibido de aquel gran apóstol, en el año 1944, llenos de celo, iniciaron la publicación de la revista CRISTIANDAD.

Así pues CRISTIANDAD nació de **Schola Cordis Iesu**. Pues toda idea fuerte tiende a difundirse. Así CRISTIANDAD es fiel expresión de la idea principal de **Schola**, es decir, del advenimiento del Reinado social de Jesucristo por la devoción a su divino Corazón. Esta revista con todo esfuerzo tiende a llevar a aquella gran idea a la sociedad contemporánea. Así CRISTIANDAD no es sólo una revista sino como una corriente espiritual sobrenatural. La razón principal de la existencia de la revista es impulsar y acrecentar este movimiento en las diversas dimensiones de la vida social y política, y esto lo realiza sobre todo en el terreno de los principios y de las ideas mediante su profundización y difusión.

La Consagración al Corazón Inmaculado de María fue sugerida por la Divina Providencia, por obra de una ilustre escritora polaca, Marysiae Winovska colaboradora de CRISTIANDAD. Dijo así a sus redactores: **“Vuestra revista ve sobre todo en la devoción al Corazón de Jesús el medio providencial para realizar en la tierra el Reino del Amor. ¿Por qué no acudís más explícitamente a la intercesión de María? Así lo hizo el P. Kolbe. Dejad entrar a María en todas vuestras cosas. Me habláis de dificultades, problemas, incomprendiones venidas de personas por lo demás excelentes. ¿Queréis superar todo esto? ¿Que intervenga la Virgen María! ¿Debéis introducirla en toda vuestra obra! ¿Jesús quiere triunfar por María!**

**Invocadla en todas las cosas, hablad más frecuentemente de Ella, de la que es, según del Cardenal Newman “defensa de muchas verdades, gracia y luz que ilumina toda devoción”. Si así lo hacéis os prometo que triunfaréis de todos los obstáculos que impiden vuestro apostolado”.**

Este consejo agradó, ya que por lo demás responde óptimamente al espíritu del Apostolado de la Oración de nuestro P. Ramière. Así maduró el propósito de consagrar **Schola Cordis Iesu** al Corazón Inmaculado de María.

Después de esta consagración los socios de **Schola Cordis Iesu** todavía con mayor celo vivirán y se sacrificarán por la misión que les había confiado Dios y la Virgen María, a saber: difundir incansablemente el ideal del Reinado Social de Cristo por la devoción el Divino Corazón de Jesús y el Inmaculado Corazón de María.



# LOS SECRETARIADOS DIOCESANOS DEL APOSTOLADO DE LA ORACION

María Dolores Palou

Si Schola Cordis Iesu fué fundada por el P. Orlandis con el fin principal de formar “Celadores del Apostolado de la Oración” y cumplir los Estatutos entonces vigentes que decían: “los Celadores han de estar instruídos tanto cuanto sean capaces de serlo”, vió que el medio para regular la actividad práctica de estos Celadores estaba, no sólo en ser diestros en el trato directo con los individuos que cada uno tenía incluídos en su “Coro”, sino en serlo también poniéndose en condiciones de influir en los Centros principalmente a través de los Secretariados, que en este sentido venían a ser una prolongación de Schola.

Incluso ponía gran empeño en que se entendiera con toda claridad que ser “Celador” no consiste —como se cree con demasiada frecuencia— sólo en repartir mensualmente las hojitas de “Intenciones” y recoger la limosna anual, sino en “tener celo”, y celo pueden tenerlo muchas personas que por la índole especial de sus ocupaciones o circunstancias de vida se vean imposibilitadas materialmente de ocuparse de un Coro.

A este fin, siendo el P. Orlandis Promotor Diocesano y Director del Centro del Apostolado de la Oración de la Iglesia del Sagrado Corazón, para desarrollar su plan, fué admirablemente secundado por el abnegado y generoso Celador don Juan Bosch Mauri, y fundó el Secretariado Diocesano en sus dos Secciones: la de caballeros y la de señoras, asignando a cada una de ellas las actividades conducentes al desarrollo de la organización, primera en España.

Ya se entiende que la formación que daba el Padre a los Celadores y celadoras se dirigía principalmente a quienes movidos por vocación especial, formaban dentro del Apostolado aquella selección que en el libro de los Ejercicios —que el Padre aplicaba a todos los actos de la vida— entran en **“los que más quieres ditinguirse en servicio de su Rey y Señor”**.

Yendo, pues, todos a un fin común, nada tiene de particular que en el reparto de las actividades parezca a primera vista que una de estas Secciones invada el campo de la otra. El Padre, al asignarlas, atendió el funcionamiento vital de la Obra y a la forma más práctica de asegurar este funcionamiento de modo eficaz y coordinado, de acuerdo con las posibilidades materiales, espirituales e intelectuales

de los elementos que integran estos Secretariados.

Los hombres, formados intelectualmente en Schola Cordis Iesu en la Teología de la Historia, Filosofía, Sociología, y demás disciplinas exigidas por el ambiente cultural de nuestros días, bien pertrechados de ciencia humana y penetrados de la idea de que el Corazón de Jesús es no sólo la esencia del Apostolado de la Oración, sino también “el centro del dogma cristiano y de la vida espiritual y que su devoción ha de ser la tabla de salvación en el diluvio de males que nos amenaza y ahoga”, tendrían especialmente a su cargo instruir sobre la importancia y trascendencia del Apostolado de la Oración: la necesidad del Reinado Social de Jesucristo por medio del amor a su Sagrado Corazón y la índole de este reinado, por medio de publicaciones, conferencias, visitas a los centros del Apostolado de la Oración, etc., es decir, cuanto en el terreno intelectual fuera compatible con el ejercicio del catedrático en su cátedra, el abogado en su bufete, el médico en su consulta, el ingeniero en su oficina, el estudiante en la preparación de su carrera, etc.

De este modo, la actividad apostólica del Celador, que ya por el ofrecimiento diario de obras —única obligación que el Apostolado prescribe a sus socios— ha convertido todos sus pensamientos, palabras, obras y ocupaciones en oración, será el complemento, es decir, aquello en que “más se quiere distinguir en el servicio de su Rey y Señor”.

La Sección de señoras, servida principalmente por aquellas que voluntariamente dediquen su tiempo libre a las actividades que pide la obra, con menos preparación intelectual, aunque formadas con el mismo espíritu que la Sección de caballeros por medio de conferencias, cursillos, Ejercicios y dirección espiritual del Padre, tendrían a su cargo:

a) Mantener al día el estado de los Centros y su relación con el Secretariado Diocesano, ya sea que estos Centros estén establecidos en Parroquias o radiquen en iglesias, colegios, entidades benéficas, etc.

Esto se consigue por medio de un fichero, de modo que en cualquier momento puede, el Director Nacional o el Promotor Diocesano, tener noticia de la forma en que está o se desenvuelve un centro, la amplitud y eficacia de su



vitalidad, o si por el contrario lleva vida lánguida, está descuidado o en peligro de extinguirse; sabrá quiénes son las personas que lo tienen a su cargo, las que sirven de enlace entre el Centro y el Secretariado; el fervor de sus Celadores y el número de sus socios.

b) Atender a todos los Centros de la Diócesis en lo que se refiere a la distribución de las hojas mensuales de "Intenciones" y carteles con el gráfico correspondiente a la "Intención" de cada mes para colocarlo en el atrio de las iglesias o en lugar visible del Centro.

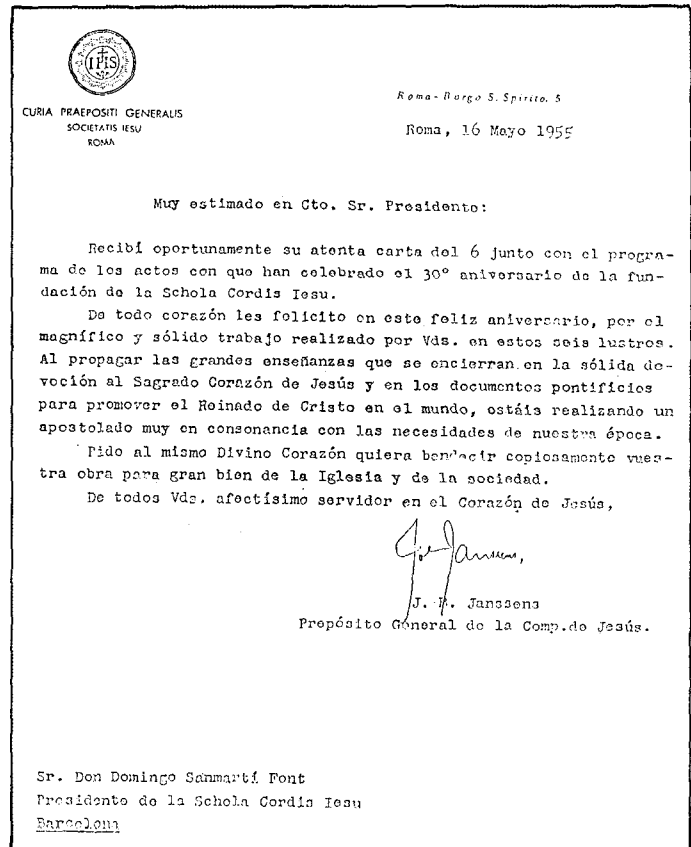
c) La edición de un "Boletín" trimestral que tiene la explicación de las "Intenciones" generales y misional de cada mes, las noticias importantes relacionadas con el Apostolado de e la Oración que más puedan interesar a Celadores y Socios, publica las actividades extraordinarias o fiestas de los Centros (si facilitan éstos la reseña), como también las actividades y hechos notables de Celadores y Socios que puedan servir de estímulo y ejemplo.

También se editan estampas con textos apropiados para fomentar el Apostolado y la devoción al Corazón de Jesús, así como "hojas" y folletos apropiados para fiestas o acontecimientos extraordinarios.

d) Mantener correspondencia con la Dirección Nacional para secundar sus iniciativas y tenerla al corriente de la marcha de la Diócesis, así como contestar las consultas de Directores de Centro o enlaces, sobre la dificultades que surjan o dificultades que tengan en lo que se refiere a la marcha general, y no requieran la visita o intervención directa del Promotor Diocesano.

e) Montaje y funcionamiento de una oficina donde se llevan a cabo estas actividades y donde los Directores de Centro o enlaces puedan adquirir el material para sus respectivos centros: medallas, cintas, estampas, folletos, Rayos de Sol, etc., tanto editados por este secretariado como por la Dirección Nacional o de otra procedencia.

El P. Orlandis, al encargar a la Sección de señoras de ser el peso de toda la parte burocrática del Apostolado Diocesano, tanto de hombres como de mujeres, sabía que la Sección de caballeros, aún con toda la buena voluntad de los Celadores que a ello se ofrecieran, era muy difícil que, dadas las ocupaciones corrientes de los hombres, responsables de un despacho o de la dirección de una fábrica, o empleados durante todo el día, pudiese atenderse con asiduidad y constancia el trabajo así organizado.



En cambio, sabía perfectamente que, aun cuando la mayor parte de estas actividades enunciadas eran puramente materiales, una joven, una mujer con "vocación" para ello, es decir, que sintiera el Apostolado de la Oración en tal forma que "llenase su vida", podía, tratando con las demás celadoras y con todos los que por distintos motivos frecuentan el local de su Secretariado, imbuir el espíritu y "hacer Apostolado" aún pegando sellos a una circular o preparando el envío de pliegos y carteles. Naturalmente que el esfuerzo, constancia y espíritu que esto requiere, sólo puede exigirse y ser eficazmente tomado por la actividad apostólica de las Celadoras que "más quieran distinguirse en el servicio del Rey y Señor".

Este Secretario, planeado por el P. Orlandis, con el funcionamiento dicho, es en Barcelona una realidad.

CRISTIANDAD nº 331, X, 1958

# SCHOLA CORDIS IESU Y EL SECRETARIADO DEL A. DE LA O.

José M<sup>a</sup> Petit

El artículo 11 del Reglamento actual del Apostolado de la Oración, establece la conveniencia de que la Dirección Diocesana tenga un Secretariado "que se responsabilice de las diferentes tareas que emprenda el Apostolado de la Oración". La existencia de dicho Secretariado es en Barcelona una realidad viva desde hace muchos años, merced al celo y la visión de futuro del que fuera Promotor Diocesano y Director del Centro de la Iglesia del Sgdo. Corazón, P. Ramón Orlandis S.I., que fue además el fundador de la sección especial del Apostolado de la Oración, SCHOLA CORDIS IESU.

El P. Orlandis concibió, ya desde el comienzo de los años cincuenta, la conveniencia de que un grupo importante de celadores y celadoras asumiera tareas de animación y promoción del Apostolado más allá del Centro particular, de gran importancia numérica y cualitativa, de la Iglesia del Sgdo. Corazón de los PP. Jesuitas; que quienes habían tenido, por la gracia de Dios, una mejor comprensión de la importancia decisiva, para estos tiempos, de la devoción al Corazón de Jesús y su ideal de Reinado Social, hiciesen llegar este programa, tan alabado por los Sumos Pontífices, a toda la diócesis. Todo esto inspirado en el carácter verdaderamente universal del Apostolado de la Oración, cuya espiritualidad, como lo recogen sus Estatutos, es de cooperación a la salvación de todo el mundo, mediante el ofrecimiento de toda su vida ordinaria y la consagración de toda estructura y tarea humana. El P. Orlandis quería irradiar este ideal en todo el ámbito diocesano, mucho más que mantener una u otra tareas concretas y demasiado localizadas. La vitalidad actual del Apostolado de la Oración en Barcelona le ha dado la razón. Más de cuatro mil socios, en estos tiempos de incompreensión y ligereza, avalan nuestra afirmación y alimentan nuestra esperanza.

Este Secretariado fue concebido en dualidad de funciones que, de modo práctico y realista, fue asignado respectivamente a la sección de caballeros y de señoras, respondiendo a una visión funcional que se ha revelado eficaz a lo largo de tantos años. La sección de señoras tenía —y tiene actualmente— asignada la tarea de mayor peso específico, puesto que responde literalmente a la tarea definida por el reglamento arriba señalado. Un glosario de dichas actividades está plenamente recogido en un artículo de la revista CRISTIANDAD del año 1958, primer número posterior a la muerte del que fuera también animador e inspirador de dicha revista, el inolvidable P. Orlandis.

De este Secretariado Diocesano queremos, en el presente

artículo, destacar solamente el papel asumido por la sección de caballeros y que fue encomendada a los miembros del Apostolado que lo eran también de SCHOLA CORDIS IESU. No se trataba de una dualidad de funciones sino de que los que se habían formado en el estudio de una multitud de temas de carácter filosófico, teológico, histórico, etc. pusiesen este saber, presididos y animados ante todo por una tierna y auténtica devoción al Corazón de Jesús, al servicio de la animación y formación de socios y celadores de toda la diócesis. Esta actividad, que puede verse recogida en el llamado "Boletín trimestral de la Archidiócesis", a lo largo de todos estos años, se ha concentrado principalmente en dos actividades: visita a diversos centros del Apostolado de la Diócesis y conferencias en las asambleas anuales interdiocesanas del Apostolado. Nos centraremos, a continuación, en este segundo apartado.

En efecto, la semilla sembrada por el P. Orlandis, que entendía el Apostolado de la Oración en su misión esencial y providencial y que vislumbraba su cometido más allá de modas pasajeras, tenía que tener también una proyección interdiocesana. El celo de las "mujeres" del Apostolado, su capacidad de convocatoria y de entusiasta devoción al Corazón de Jesús, era servido por los "hombres" que pregonaban, según las enseñanzas del P. Ramière, la Soberanía Social de Jesucristo por medio de amor de su Corazón. Las Diócesis de Barcelona y, desde 1964, las de Tarragona y Gerona, a las que se sumaron en seguida, Solsona y Tortosa en 1978, para unírsele finalmente la Diócesis de Lérida, han gozado espiritual y culturalmente las jornadas anuales, presididas por el Director Diocesano y, en muchas ocasiones, por el Director Nacional de España como prueba de la entusiasta acogida a estas jornadas por parte de la Dirección Nacional. En dichas jornadas se ponía de manifiesto, con el máximo esplendor, la unión entre la estructura diocesana del Apostolado y la animación encomendada a la Dirección Mundial que reside, en última instancia, en el P. General de la Compañía de Jesús y su Director delegado de la misma orden. Y en estas inolvidables Asambleas, con ininterrumpida frecuencia y creciente auditorio, tenían su tarea específica los miembros de SCHOLA. Justo es también recordar el marco insuperable en las que tenían lugar dichas Asambleas: el Templo Nacional Expiatorio del Tibidabo dedicado al Sgdo. Corazón que regentan los PP. Salesianos de Barcelona. Resúmenes de dichas conferencias pueden seguirse en diferentes boletines del apostolado, aunque destacaremos solamente

el núcleo de la mayoría de dichas intervenciones, a saber, que el Apostolado de la Oración, que propaga la devoción al Corazón de Jesús como mensaje esencial, no separe esta devoción del ideal social que animó, desde el primer momento, a quien fue el verdadero fundador, el P. Enriqué Ramière.

Para los miembros de SCHOLA CORDIS IESU, que son además redactores de la revista CRISTIANDAD, es un gozo poder recordar ahora la ya larga lista de conferenciantes en dichas memorables y animadoras jornadas. He aquí la lista de los veinticinco últimos años:

Año 1964, conferenciante seglar: D. Francisco Canals Vidal  
 Año 1965, conferenciante seglar: D<sup>a</sup> Angeles Matas  
 Año 1966, conferenciante seglar: D. Juan Casañas Balcells  
 Año 1967, conferenciante seglar: D. Pedro Basil Sanmartí  
 Año 1968, no hubo conferenciante seglar  
 Año 1969, conferenciante seglar: D. Carlos Mas de Xaxars  
 Año 1970, conferenciante seglar: D. Francisco de Gomis Casas  
 Año 1971, conferenciante seglar: D. José M<sup>a</sup> Petit Sullá  
 Año 1972, conferenciante seglar: D. José M<sup>a</sup> Alsina Roca  
 Año 1973, conferenciante seglar: D. José Javier Echave-Sustaeta  
 Año 1974, conferenciante seglar: D. Gerardo Manresa Presas  
 Año 1975, no hubo conferenciante seglar  
 Año 1976, conferenciante seglar: D. Francisco Canals Vidal  
 Año 1977, conferenciante seglar: D. José M<sup>a</sup> Petit Sullá  
 Año 1978, conferenciante seglar: D. José M<sup>a</sup> Alsina Roca  
 Año 1979, conferenciante seglar: D. Francisco Canals Vidal  
 Año 1980, conferenciante seglar: D. José M<sup>a</sup> Petit Sullá  
 Año 1981, conferenciante seglar: D. José Javier Echave-Sustateta  
 Año 1982, conferenciante seglar: D. Eudaldo Forment Giralt  
 Año 1983, conferenciante seglar: D. Gregorio Peña Martínez  
 Año 1984, conferenciante seglar: D. Antonio Prevosti Monclús  
 Año 1985, conferenciante seglar: D. Javier García de Polavieja  
 Año 1986, conferenciante seglar: D. José Javier Echave-Sustaeta  
 Año 1987, conferenciante seglar: D. Francisco Canals Vidal  
 Año 1988, conferenciante seglar: D. José M<sup>a</sup> Alsina Roca  
 Año 1989, conferenciante seglar: D. Francisco Canals Vidal  
 Año 1990, conferenciante seglar: D. José M<sup>a</sup> Petit Sullá

La actuación diocesana de miembros de Schola se manifiesta también en la responsabilidad de asesorar al Director Diocesano integrando su Consejo seglar, según prevé el artículo 12 del mencionado reglamento. La primera junta diocesana se constituyó, en sus dos ramas, el 17 de diciembre de 1975. El Presidente, Vicepresidente y Secretario de la sección de caballeros fueron respectivamente D. Luis Creus Vidal, D. Pedro Basil Sanmartí y D. Gerardo Manresa Presas, los tres miembros de SCHOLA CORDIS IESU. En la actualidad son miembros de Schola el Presidente de la sección de caballeros y de la sección de señoras (pues SCHOLA es una asociación mixta de hombres y mujeres).

Los miembros de SCHOLA han estado presentes en cuantos actos públicos diocesanos han tenido como objeto la programación de la devoción al Corazón de Jesús. A guisa de ejemplo eminente, podemos mencionar la intervención en la Iglesia Basílica de Sta. María del Mar, en un acto de conmemoración del cincuenta aniversario de la consagración de España al Corazón de Jesús. Presidía la celebración el Cardenal entonces Arzobispo de Barcelona D. Marcelo González Martín y el socio de SCHOLA invitado a hacer la presentación del acto era D. Francisco de Gomis Casas, uno de los primeros miembros de nuestra entidad. Estas eran unas de sus palabras en tan señalado acto:

**“Quiera Dios que como fruto de este año del Sdo. Corazón, Barcelona pudiera despertar ya ahora a aquella gran vocación anunciada por San Juan Bosco, a cuya inspiración —y al celo espiritual de los Padres Salesianos— debemos la construcción del Templo Nacional Expiatorio que preside la ciudad desde la cumbre del Tibidabo, y desde el que ha venido incesantemente laborando para extender esta devoción que, según reiterada doctrina de la Iglesia, es camino óptimo para que se difunda el reinado social de N. S. Jesucristo.**

**Antes de proseguir quiero dar las gracias de que se haya invitado a Schola Cordis Iesu para hacer la introducción de este acto, que yo tengo el honor de formular. “Schola Cordis Iesu”, ‘escuela del Corazón de Jesús’, fundada por un padre jesuita querido y entrañable, el P. Ramón Orlandis, siguiendo las huellas de otro jesuita eminente, el P. Enrique Ramière, el gran teólogo del Concilio Vaticano I (gran teólogo de la devoción al Sagrado Corazón y, siguiendo, en fin, una tradición muy hondamente sentida por la Compañía de Jesús: amor a Jesús, amor al Corazón Sagrado de Jesús”.**

Es voluntad actual de los miembros de SCHOLA CORDIS IESU seguir colaborando con la sección de señoras del Secretariado Diocesano, al servicio de cuantas tareas nos encomiende el Director Diocesano, convencidos de que la proyección diocesana y aun interdiocesana, sin excluir siquiera la nacional, del Apostolado de la Oración, depende

en buena medida, de la fidelidad que mantengamos a la idea que inspiró, por primera vez en toda España, al P. Ramón Orlandis la creación del Secretariado diocesano mediante el oportuno decreto del entonces Director Diocesano Dr. Cipriano Montserrat.

## SUMARIO

**Editorial:** La fructificación de un carisma apostólico.

### EL P. RAMON ORLANDIS

El P. Ramón Orlandis, S.I. — **Francisco de Paula Sola**  
 LA OBRA DEL P. ORLANDIS, S.I. — **Pablo López Castellote**  
 LA BIBLIOTECA RAMON ORLANDIS. — **Pere Basil**  
 EL P. ORLANDIS; HOMBRE DE TRES LIBROS. — **Francisco Canals Vidal**  
 PENSAMIENTOS Y OCURRENCIAS

### SCHOLA CORDIS IESU

EL ORIGEN DE SCHOLA CORDIS IESU. — **Luis Creus Vidal.**  
 SCHOLA CORDIS IESU. CONSAGRADA LA INMACULADO CORAZON DE MARIA.  
 CARTA DEL P. JANSENS A DOMINGO SANMARTI.  
 LOS SECRETARIOS DIOCESANOS DEL APOSTOLADO DE LA ORACION. — **José M.ª Petit Sulla.**  
 SCHOLA CORJDIS IESU HOY. — **Maria Asunción López Suñe.**  
 CARTA DEL P. KOLVENBACH A PERE BASIL

### FRUCTIFICACION SOCIAL Y CULTURAL

EL NACIMIENTO DE CRISTIANDAD. — **Minoves-Garcia Die**  
 CARTA DEL P. GERARD TREMBLAY S.I. 1947.  
 EL LEGADO DEL PADRE. — **Fernando Segura, S.I.**  
 OPTIMISMO NUCLEAR. — **Ramón Orlandis Despuig S.I.**  
 ¿QUE FUE EL P. ORLANDIS DE CRISTIANDAD?. — **Ferrando Serrano**  
 CARTA DEL P. LUIS GONZALEZ A FERNANDO SERRANO  
 LA ESCUELA TOMISTA DE BARCELONA. — **Eduardo Forment Giralt**

EL CORAZON DE JESUS EN LA FORMACION DEL SEMINARISTA Y FUTURO PASTOR. — **Mon. Orozimho Fuensalida. Obispo de San Bernando (Chile).**

ESTE CORAZON QUE AMO A LOS HOMBRES. — **Fr. Ephraim.**

# SCHOLA CORDIS IESU, HOY

María A. López Suñé

Para darse cuenta de lo que es hoy SCHOLA CORDIS IESU en Barcelona lo más práctico es “verla”, “mirarla” en su ambiente, en sus miembros actuando en una de las reuniones habituales, por ejemplo, las conferencias de los sábados.

Se dan por la tarde, al anochecer, pero ya a las cinco y media empiezan a llegar los socios antiguos, los matrimonios, los jóvenes, los niños... y llegada la hora se sitúan los mayores en la sala de conferencias; los niños, los bebés, quedan al cuidado de un “canguro”; hasta los seis años les pasan, en otra habitación, filminas alternando con catequesis adecuada a su edad y los ya mayorcitos, que han hecho la Primera Comunión, se preparan para las lecturas que alternativamente efectuarán en la Misa que se dice después de la conferencia y reciben al propio tiempo catequesis para la formación ya más avanzada.

La sala de conferencias, desde siempre, y sin buscarlo, resulta en su conjunto simbólica. Es muy espaciosa con tres grandes balcones que dan a la galería; las paredes completamente cubiertas desde el suelo hasta el techo por estanterías llenas de libros referentes a la historia y la filosofía; un pequeño hueco entre dos estanterías deja el espacio suficiente para un cuadro, relativamente pequeño hueco entre dos estanterías deja el espacio suficiente para un cuadro, relativamente pequeño, del Corazón de Jesús dibujado por Santa Margarita María del Alacoque, y el acto de Consagración escrito por la misma Santa, debajo otro cuadrado, más pequeño, con el escudo del Apostolado de la Oración y su leyenda “ADVENIAT REGNUM TUUM”. En el testero y como presidiendo, en la misma estantería de los libros, un nicho en el que está la imagen de Jesús entronizado, es decir, la imagen de CRISTO REY, presidiendo y centrando la historia del mundo y del pensamiento; enfrente, al otro lado de la sala, el altar (1) cerrado por una mampara cuando no se oficia la Misa, y junto una pequeña sacristía con el cuadro del Beato Claudio de la Colmbière y otro de la Santa Faz.

Debajo de la imagen de Cristo Rey la mesa del conferenciante. Preside la reunión el R.P. Consiliario, a su izquierda acostumbra a estar uno de los más antiguos socios de SCHOLA CORDIS IESU representando la primera

generación de “Scholares”, formados directamente por el mismo fundador R.P. Ramón Orlandis, S.I.A. la derecha del Consiliario el conferenciante, que acostumbra ser un miembro de Schola, más joven que los de la primera generación, pero mayor que los de la segunda, es decir, de los que tuvieron tiempo de oír y captar el espíritu que a la asociación quiso darle el Fundador y constituyen lo que podríamos llamar los “eslabones intermedios” que unen la primera y la segunda generación de Schola. Ni que decir tiene que sus conferencias transmiten lo asumido en la enseñanza directa del P. Orlandis versado sobre la historia, la Sagrada Escritura, El Génesis, el Apocalipsis, la Parusía, los dones del Espíritu Santo... acompañadas de lecturas escogidas sobre el asunto de que se trata y con mucha frecuencia ilustradas con las diáfanas sentencias y definiciones de Santo Tomás.

La segunda generación lo constituyen los que ya muerto el P. Orlandis llegaron a Schola siendo estudiantes, la mayoría ingenieros, ya formados con base de educación cristiana pero con “sujeto” para comprender, en el ambiente de Schola, que “vivir” es algo más trascendente que el hecho de estar en el mundo y respirar, aún situándose por su carrera en posición privilegiada. Por lo tanto adaptándose a los Estatutos de Schola Cordis Iesu y a fin de emplear su talento y dotes especiales a la mayor gloria de Dios, estudiaron historia y filosofía como medio más apropiado para ejercer el apostolado en plan de unirse a las “intenciones por las que Jesús se ofrece continuamente en el Santo Sacrificio del altar” según el acto de ofrecimiento diario de los miembros del Apostolado de la Oración.

Estos, que vinieron siendo estudiantes, ellos y ellas, ya no lo son, se han casado; son padres y madres de familia ejemplares, tienen un hogar que como dijo Paulo VI constituye para sus hijos “una iglesia doméstica” y en los que la gracia del sacramento los hace modelos de la fidelidad y amor que dignifica y ennoblece el inextinguible afán que perpetúa la vida.

La tercera generación la constituyen sus hijos y los jóvenes estudiantes llegados de nuevo. Jóvenes sanos de cuerpo y alma, limpios de corazón que aportan ya desde ahora el vigor la actividad y la fuerza de su espléndida juventud.

## Ilusión que se realiza

En el número de CRISTIANDAD 331 (la revista fundada por Schola en el año 1944), publicado a raíz de la muerte del P. Orlandis hay un esbozo de su biografía, desde la

(1) Este altar es auténtico del siglo XVII, una joya, adquirido por uno de los de la primera “generación” y pagado, literalmente, con una joya puesto que para adquirirlo vendió un precioso brillante que poseía.

La imagen de la Virgen es una notable copia del cuadro de un pintor mejicano también del siglo XVII.

partida de bautismo del “Noble señor Ramón Nonnato Orlandis Despuig” hasta el día de su muerte, junto con otros artículos explicativos de algunas etapas y actividades de su vida.

Y fue entonces cuando el conocido escritor Manuel de Montoliu dijo: **“la figura del P. Orlandis se levanta cuando precisamente entra en la sepultura”** porque verdaderamente en él se repetían aquellas frases evangélicas: “Nadie es profeta en su patria” y “los suyos no le recibieron” ya que, aparte de los socios de SCHOLA CORDIS IESU, muy pocos apreciaron el valor de sus enseñanzas y el alcance de la obra por él concebida.

También a los mismos “scholares”, andando el tiempo, les parecía ver crecer y aumentar el impacto de la impresionante personalidad que creían haber del todo conocido.

En este aspecto podemos colocar lo que parecían sus “intuiciones”. Siempre se consideraron como originalidades de su genialidad y tendencias que si no dichas abiertamente las expresaba en sus poesías generalmente dedicadas a Santa Teresita del Niño Jesús, pues era un “enamorado” del Amor Misericordioso del Sagrado Corazón, tal como ella lo expone; del abismo de amor de caridad en el “corazón de la Iglesia” que ella quiere ser y lo expresa en sus “vocaciones”; de la tutela de María Vigen sobre los hombres fundidos en el Cuerpo Místico con su Hijo Jesús.

Pues bien esas “intuiciones” han subido de categoría. Hoy podríamos llamarlas “proféticas” ya cumplidas o cumpliéndose en la actualidad. Una de las cumplidas está en el fragmento de poesía que sigue:

Místico seno tengo yo en ella,  
místico albergue para Jesús,  
místicamente yo le concibo,  
místicamente le doy a luz.

¡Cálculese cuál sería la gozosa sorpresa de los que la conocían cuando inesperadamente el Papa Paulo VI proclamó a la Virgen MADRE DE LA IGLESIA en el Concilio Vaticano II!

También dos presagios parecen incluir los versos sueltos de otra poesía:

Ya la terra sonriu en primavera,  
ja el món torna florir  
.....  
ara s'obrin les flors per las planuras  
ara s'obrin les flors per los turons,  
ara s'obrin també per no tancar-se  
les meves ilusions.

Todos los que asistieron a su entierro fueron testigos

de que en el trecho de jardín que va desde la iglesia al pequeño cementerio que tienen los PP. Jesuitas en la Facultad Teológica de San Cugat del Vallés el ataúd del P. Orlandis fue llevado bajo almendros floridos, por lo que bien podía decirse que para él empezaba una “primavera”.

Pero también las últimas líneas del verso que copiamos tienen relación con el presentimiento del tiempo en que habían de realizarse para “nunca acabar sus ilusiones”. Se fundaba en la audez afirmación de Santa Teresita de que “pasaría su cielo haciendo bien en la tierra” y que “bajaría”. Con lo que parece indicar la expansión universal que adquiriría el “caminito” indicado en la biografía de una monjita enclaustrada en un convento de provincia que murió a los 24 años y cuya apariencia hasta entonces pudo dar lugar a que el día de su muerte dijera una de las Hermanas del convento: **“Muy apurada se verá la madre superiora para decir algo de la Hermana Teresa porque nunca ha hecho nada de particular”**.

Pues bien la primavera que anunciaban los almendros floridos del día del entierro del P. Orlandis, trajeron sus consecuencias lógicas; las flores se convirtieron en frutos y su obra considerada tan insignificante para muchos de sus contemporáneos que creían iba a morir con él, no sólo subsistiría sino que adquiriría tan amplios vuelos que tiene probabilidades, poco aventuradas, de convertirse en nacional e internacional.

Y si tal como nosotros ahora “vemos” al “mirar” Schola el inicio de la realización de aquellas ilusiones “que se abrirían para nunca más cerrarse” después de la “primavera” y recordamos su deseo, como el de Santa Teresita, de pasar su cielo haciendo bien en la tierra, y de “bajar”. ¡Qué espectáculo más sabroso debe ser para él! ¡Que gozo ver el fruto de sus enseñanzas en conferencias tan ricas de contenido que abren horizontes, despiertan la reflexión e inducen a la meditación y hasta a veces a la contemplación! ¡Qué realidad tan viva en esos matrimonios, qué esperanza en esos jóvenes, qué promesa en esos niños!

Y si tenemos cuenta la fina sensibilidad de su corazón, ¡qué emoción experimentaría el día que un nieto de los de la primera generación de Schola, e hijo de padre y madre de la segunda, con la voz blanca de sus 10 años renovó ante el altar, en la Misa, el acto de consagración al Inmaculado Corazón de María, por él propuesto, y la encantadora recitación del “Verge y Mare de Déu”, de una niña por la mañana había hecho la primera comunión!

Otros artículos de este número dan noticia de las actuaciones, propósitos y proyectos de SCHOLA CORDIS IESU. Este es solamente como el cuadro de una filmina de las reuniones del sábado.



CURIA PRAEPOSITI GENERALIS  
SOCIETATIS IESU  
ROMA - Borgo S. Spirito, 5

15 de diciembre de 1983

Querido Sr. Presidente:

He recibido, por medio del P. Luis González, su carta del 20 de noviembre, fiesta de Cristo Rey, en la cual, en nombre de los miembros de la Schola Cordis Iesu de Barcelona, me manifiesta los sentimientos de amistad y de adhesión por mi nombramiento de General de la Compañía y, por tanto, de Director del Apostolado de la Oración.

Les agradezco sinceramente estas muestras de afecto y deseo que exprese también mi agradecimiento a todos los miembros de la Schola, especialmente a aquellos de Barcelona.

He visto con interés los documentos que me envía acerca de la historia y de la situación actual de la Schola, constituida recientemente como sección nacional del Apostolado de la Oración en España.

Esto significa que, después de tan larga historia y en medio de tantas vicisitudes, la obra creada por el benemérito P. Orlandis conserva todavía una vitalidad juvenil y que está a punto de extenderse a otras ciudades.

Les felicito por el trabajo realizado hasta ahora y les animo de manera especial a trabajar dentro de una pastoral de conjunto a nivel nacional y diocesano; a promover una espiritualidad cada vez más encarnada en el mundo de hoy y en su realidad histórica; a excitar una profunda experiencia religiosa según los Ejercicios de San Ignacio, siguiendo una gloriosa tradición de Cataluña; a prestar una especial atención, por el Reino de Cristo, a los problemas de la justicia cristiana, que debe nacer del amor del Corazón de Cristo y llevar mucho más lejos a impulsos de la misericordia; en fin a estar atentos a los grandes problemas de la Iglesia y del mundo, como vienen frecuentemente reflejados en las intenciones del Papa propuestas al Apostolado de la Oración, para que no sólo sean objeto de oración de todo el Pueblo de Dios, sino que provoquen una actividad generosa y responsable, según la capacidad de cada uno.

Me encomiendo en las oraciones de todos VV. para que desempeñe con fidelidad la misión, que me ha confiado la Compañía y le deseo a Vd. y a todos los miembros de la Schola las bendiciones de la próxima Navidad.

Affmo. en Xto.

*Peter-Hans Kolvenbach, S.J.*  
Peter-Hans Kolvenbach, S.J.

Sr. D. Pedro Basil Sanmarti  
Presidente de la Schola Cordis Iesu  
Barcelona - Spagna

## EL NACIMIENTO DE “CRISTIANDAD”

Minoves - García Die

Ha pasado el verano de 1942. El avance de las tropas del Eje ha llegado a su punto culminante. Ocupan la mayor parte de Europa. La misma Rusia legendariamente invencible ha tenido que replegar sus tropas ante el avance de las Panzer que están a las puertas de Moscou y Stalingrado.

Nuestro P. Orlandis tan sensible a todos los episodios humanos, por cuanto veía en ellos el dedo de la Providencia escribiendo las verdaderas páginas de la Historia, reúne cada día a la tertulia de “Schola”, para leer los artículos de los principales diarios que nos llegan de toda Europa y comentar las últimas noticias de los frentes oídas por Radio.

Sin duda que a algunos de nosotros a veces se nos iban los ánimos hacia uno de los bandos beligerantes suponiendo que de su victoria dependía una mejor ordenación del mundo. Era entonces cuando la voz maestra del Padre nos decía:

“Querer escoger en estas circunstancias es como elegir entre dos enfermedades que nos propusieran. El problema de la Sociedad actual, es más hondo, hay que verlo, a la luz del Vaticano, “sub especie aeternitatis”.

Siempre recordaremos la magnífica lección que recibimos cuando refiriéndose al problema judío, tan envenenado durante la contienda, nos dijo:

“Ni el antisemitismo de los países del Eje, ni el filojudaísmo del bando contrario. Los judíos nos han de merecer el juicio de San Pablo en su carta a los Romanos (cap. XI): “Cierto es que, en cuanto al Evangelio, son enemigos en interés vuestro; pero, en cuanto a la elección, son muy queridos por causa de sus padres”.

Y así en cuantas cuestiones tocábamos, nos decía:

“Hay que sobrenaturalizarlo todo, incluso nuestra visión del Papado”.

Pero, ¿podía quedar su lección reducida a una tertulia? ¿Si nos acudía una responsabilidad social, era para que permaneciéramos pasivos?...

En la fiesta de Cristo Rey, 25 de octubre de aquel 1942, nos reúne y dice:

“... tenemos por cierto que Jesucristo centra en la devoción al Sdo. Corazón el remedio social del mundo actual y que como consecuencia del triunfo de esta devoción ha de venir la época profetizada la paz y prosperidad en la Iglesia, coincidente con el Reinado Social de Jesucristo; pues bien, Dios que no hace nada porque sí, no nos da esta luz para satisfacer nuestra curiosidad, sino para que nuestra actuación sea en consecuencia.

“Yo desearía que sintiérais la responsabilidad de esto, responsabilidad que comparto en mayor grado todavía y que cumpliré mejor o peor pero que me obliga a hacerlosla valorar en lo que representa.

“.... También, cada uno en el grado adecuado, ha de

mantener relaciones con la organización, o cuerpo externo, del Apostolado de la Oración. El Apostolado de la Oración no debe ser un cuerpo con espíritu sino un espíritu con cuerpo... En la comunión con la organización del Apostolado está la garantía, os lo aseguro, de la continuidad de “Schola”, en el caso en que por muerte o traslado os faltara mi orientación”.

Y van sucediéndose los días, y aquellas tertulias van cristalizando en una idea.

El 7 de enero de 1943 nos dice:

“... Venimos estos días tratando de la utilidad de publicar una revista que fuera una comunicación seria pero no magistral, de nuestros anhelos y esperanzas en el Reinado de Jesucristo; una especie de exteriorización de nuestro “ensueño” como hacían los Apóstoles al hablar de lo que debía ser la Sociedad Cristiana...”

“... el sentimiento y conocimientos de que Jesucristo “tiene Corazón” ha de ser la salvación del mundo actual; sólo este Amor puede traernos la paz que esperamos... Nótese que los intentos de atracción de la Sociedad que hasta ahora se han hecho, se fundan en la siguiente idea: consistamos en tomar algo de sus errores —poco veneno no daña— a trueque de poder comunicarle nuestros alimentos; cuando la verdadera solución es al revés: intransigencia absoluta con todo veneno y abundancia libérrima de alimento verdadero. Así tenemos el ejemplo del P. Ramière cuya fórmula podemos decir que era: el Cristianismo no ha venido a suprimir nada de lo propio a la naturaleza humana sino a jerarquizarlo todo en un orden de valores conducente al fin sobrenatural”.

Aquel Apostolado de la Oración, aquellas tertulias, aquella “Schola”, han dado por resultado esta “Cristiandad” que tanto amó el P. Orlandis. Esta expansión social de la doctrina que él nos dió, viene a ser la vocación de todos, y comprendía perfectamente aquella doctrina de Santa Teresita del Niño Jesús en su Capítulo XI de la “Historia de un alma” que el P. Orlandis en su reunión del 28 marzo 1943 al dar las normas para CRISTIANDAD comentaba diciendo:

**“El pasaje siguiente debe ser meditado íntegro por los miembros de “Schola”, que hallarán en él luminosas ideas sobre su vocación”** y fue exponiendo todo el célebre pasaje de “las vocaciones”:

“¡Oh, Jesús! Ser vuestra esposa, ser carmelita, ser madre de las almas por mi unión con Vos... me debería contentar con esto. Sin embargo, siento en mí otras vocaciones; me anima la vocación de guerrero, de sacerdote, de apóstol, de doctor, de mártir... Quisiera ser misionera, no sólo durante algunos años, sino haberlo sido desde la creación del mundo



y continuar siéndolo hasta la consumación de los siglos...”.

“Porque estas aspiraciones me eran un verdadero martirio, revisé un día las Epístolas de San Pablo a fin de encontrar algún remedio para mis ansias. Explica el Apóstol, como todos los dones, aún los más perfectos, no son nada sin el Amor... La caridad me dió la clave de mi vocación. Entendía yo que si la Iglesia posee un cuerpo compuesto de diferentes miembros, no podía faltarle el más necesario, el más excelente de todos los órganos: pensaba que ella tenía un corazón y que este corazón ardía en llamas de amor... Mi vocación es el amor. Sí, he encontrado mi lugar en el seno de la Iglesia... Me están prohibidas las obras brillantes: no puede predicar el Evangelio ni derramar mi sangre. ¿que importa? Mis hermanos trabajan y ocupan mi lugar, y yo,

muy niña, me aposento próxima al trono real: amo por los que combaten... te suplico **que inclines tu mirada divina sobre una multitud de almas infantiles y te pido que te escojas** en este mundo una legión de víctimas humildes dignas de tu Amor”.

Es muy significativo que al fundar la revista CRISTIANDAD, exponente de la vocación “social” del grupo “Schola Cordis Iesu”, vuelve el P. Orlandis a encuadrarnos en el llamamiento de Santa Teresita, tal como hizo al fundar este grupo que, como escuela de Celadores del Apostolado de la Oración, venía a llenar más la vocación individual en el espíritu de la devoción al Sdo. Corazón de Jesús.

CRISTIANDAD n° 331, IX de 1958

## NUESTRA RESPONSABILIDAD

*El Director General Delegado del Apostolado de la Oración, P. GERARDO TREMBLAY, que fue Secretario Nacional del Apostolado de la Oración del Canadá y Redactor de “El Mensajero Canadiense del Sagrado Corazón de Jesús”, estuvo en Barcelona con motivo del Congreso Internacional de Congregaciones Mariana en 1947, vino a “Schola Cordis Jesu” y resumió sus impresiones en las líneas que acompañamos.*

Había ojeado unos números de CRISTIANDAD y algo me habían dicho sobre sus fines. Lo que he encontrado en Barcelona me ha causado muy agradable sorpresa. Un conjunto muy entrenado, culto, consciente y valeroso: algo que superaba mis esperanzas. Creí encontrar un esfuerzo individual y me he hallado ante un movimiento de espíritu y cultura que se ha dado por misión hacer conocer al mundo la necesidad de un cristianismo aceptado socialmente. Una sociedad en que la realeza de Cristo no sea una palabra sino un hecho. En que la fe anime todas las actividades, impregne la vida entera. Este ideal, soñado por el P. Ramière, pueden realizarlo los inspiradores de CRISTIANDAD si son apoyados por los cristianos de todos los países. Precisa que sean comprendidos, que se les traduzca, que sean leídos. Es preciso también que de todas partes se colabore en la redacción de la Revista a fin de que se uniformen los ideales y se elabore una doctrina común sobre los remedios para los males de nuestro tiempo.

La fuerza del catolicismo quedará sin efecto si permanece dispersada. En todos los lugares del mundo hay hombres clarividentes y convencidos que pueden unir sus experiencias, compartir el fruto de sus ideas. Quienes sepan reunirlos y facilitarles recíproca comunicación, habrán construido el organismo más poderoso de paz que haya conocido el mundo. Fiel a las consignas del Apostolado de la Oración, del cual es fruto, CRISTIANDAD quiere responder a la intención fundamental del Soberano Pontífice, la que él mismo ha fijado a la Acción Católica: recristianizar el mundo, devolverlo transformado al Corazón de Jesús.

El apostolado por la oración engendra necesariamente la acción. CRISTIANDAD es testimonio de ello. El *Apostolado de la Oración* está orgulloso de haber suscitado tal movimiento. ¡Que la esperanza que hace nacer en nuestros corazones no quede defraudada!

**GERARD TREMBLAY S.I.**

## EL LEGADO DEL PADRE

Francisco Segura S.I.

Mucho se ha dicho y repetido últimamente que los hombres de ahora se desentendían de la devoción al Sagrado Corazón. En la prensa francesa primero y en la española después, pudimos leer una lista de cargos que, para explicar tal actitud en el *hombre moderno*, se hacían a la devoción blandengue y el de que el arte cristiano no había acertado todavía a encontrar expresiones adecuadas del objeto de su culto. Confesamos que todos los motivos aludidos nos hicieron poca fuerza. Si existe esa desgana, si son muchos los católicos que no estiman como es debido la salvadora devoción tan hecha a la medida de sus almas es, a nuestro entender, porque no se predica bastante de ella a los hombres y es escasa la literatura sobre el tema expresamente escrita para ellos. Pero mirándolo mejor veremos una segunda y más profunda causa del hecho lamentable. Se da al pueblo cristiano una idea incompleta, un concepto mutilado de la devoción al Sacratísimo Corazón. Se la desviriliza y desmedula al presentarla sin su carácter social. Se le quita su carácter de *bandera de combate*, que tremolada por los Sumos Pontífices y en especial León XIII, Pío XI y Pío XII, quiere alistar a todos los hombres en las filas católicas o para hablar el lenguaje del actual Vicario de Cristo, en la Cruzada para un mundo mejor.

El resultado de esta desdichada actitud de mutilar y reducir el alcance social y político de la salvadora devoción al Corazón Sagrado, a la vista está. Por una parte, la devoción así desfigurada, nada dice a las almas varoniles, que la tienen por femenil o trasnochada. Por otra, cuando en los jóvenes cristianos se despierta la vocación —es la palabra justa— social y política, el deseo de influir en el mundo para mejorarlo o reformarlo, no se les ocurre inspirarse en el programa de Jesucristo, que desconocen del todo o en parte, sino que se encandilan tras los señuelos de los programas laicos. ¿Qué mucho es que oigamos después que nuestros universitarios, para hablar de los de España, optan por soluciones totalitarias, democráticas o socialistas? Todo les parecerá bien menos la Política Católica cuyos fundamentos doctrinales, inseparables de la doctrina del Reinado Social de Jesucristo, ni han oído mencionar. Ya se ve que las consecuencias de esa omisión de parte de los que tienen la misión de formar a los jóvenes son de alcance que bien podemos llamar pavoroso. Como que se trata nada menos que de la instauración o proscripción del Reinado de Cristo en las instituciones públicas.

Yerran pues los que hablan de la devoción al Sagrado Corazón de manera que dan a entender que se trata tan sólo de una práctica ascética de uso personal, como podrían hablar, por ejemplo, del examen particular o del ejercicio de la presencia de Dios. Por su profundidad, debe sí, penetrar en todos los estratos de la vida espiritual e impregnar, por decirlo así, todas las prácticas del devoto del Sagrado Corazón, pero la proyección familiar y social de la devoción al Corazón de Jesús forma parte innegable de su

contenido, tal como nos lo enseñan el mensaje de Paray, la Liturgia, las enseñanzas pontificias y la doctrina y práctica de sus apóstoles.

La consagración por León XIII, del humano linaje universal y colectivamente considerado, es fruto de la devoción al Divino Corazón, es su corona y remate. La introducción o establecimiento canónico por Pío XI de la fiesta litúrgica de Cristo Rey, es decir el reconocimiento pleno y solemnísimamente de su soberanía, brota de la misma fuente: la devoción al Sagrado Corazón difundida y arraigada.

El P. Orlandis vio claramente y desde larga fecha todo el alcance antedicho. Midió certeramente la obligación de enseñar a todos los fieles, principalmente a los jóvenes universitarios, llamados a influir en la vida política y social, toda la dimensión individual y extraindividual de la devoción al Sagrado Corazón.

La persecución de fines inmediatos, la excesiva preocupación por una eficiencia a corto plazo es el mal general de las organizaciones católicas de tipo intelectual. La formación sólida de hombres capaces de una influencia profunda exige un proceso de maduración que no puede improvisarse ni dejar de exigir muchos años. La visión real de este problema es propia de los hombres magnánimos que, si saben que son las ideas las que mueven el mundo, tampoco olvidan que, en última instancia, el que lo mueve es Dios, y que Dios no tiene prisa. Los hombres pasamos, las instituciones, si se fundan bien, pueden durar siglos. Este pensamiento parecía haberlo bebido el P. Orlandis en las Constituciones ignacianas. Por eso, nada fue tan extraño al P. Orlandis como el activismo y la agitación. Fuertemente anclado en los principios, veía fluir lo anecdótico con la misma impassibilidad con que sentía fluir en su mente el proceso lógico de las premisas y las consecuencias. Para él, genial teólogo de la Historia, toda la Historia era sagrada. Los dos Testamentos divinos se prolongaban en la Historia de la Iglesia y era siempre el mismo Dios quien escribía recto aunque fuera sobre pautas torcidas. Su conocimiento pasmoso de la Historia, lejos de anclarle o detenerle en lo pasado le daba un personal sentido de la vida que todos reconocían en él. Acaso por esta razón, más que escribir libros, prefirió formar hombres. No descuidó la pluma, pero atendió más a la cátedra y a la dirección intelectual y espiritual.

Pero siempre y en todo un ideal servido con fidelidad ejemplarísima: **AL REINADO DE CRISTO POR LA DEVOCION A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESUS Y DE MARIA.** Esta nos parece ser la lección suprema de su vida y el legado irrenunciable e indivisible que nos ha dejado.

# EL P. ORLANDIS DOCTOR Y PROFETA DE LA ESPERANZA

## OPTIMISMO NUCLEAR

A quienquiera que haya leído con atención siquiera mediana los números de CRISTIANDAD publicados hasta ahora, le habrá debido de entrar por los ojos la expresión insistente de una idea, la reiteración incesante de una esperanza: la idea de la Realeza de Cristo, la esperanza de una realización del Reinado de Cristo sobre la tierra con una perfección mayor que la que ha alcanzado hasta ahora. Esta idea y esta esperanza estructuradas, o por mejor decir, organizadas, vitalizadas, constituyen un ideal: ideal es éste de luz y de fuerza, ideal de vigoroso optimismo cristiano. Ideal que en lo que tiene de nuclear y esencial no es sino la herencia recibida por la Iglesia, de Cristo y de sus Apóstoles que encierra el impulso e expansión vital de la verdad evangélica hasta conseguir la adecuación del Reino de Cristo de hecho con el de derecho, o lo que es lo mismo, la aceptación plena del encargo de Jesucristo **docete omnes gentes**: haced que todas las naciones acepten y acaten vuestro **magisterio**, admitan la buena nueva de que sois mensajeros, disfruten de los bienes que en esta buena nueva se les ofrecen.

Cada vez se ve con luz más clara que el deseo de Jesucristo manifestado en su Iglesia y por su Iglesia es que este ideal saludable y levantado penetre no tan sólo en el alma de los sacerdotes y de los religiosos consagrados a El con vínculos especiales, sino que también oriente y vitalice el espíritu de todo cristiano. No es otra la significación de la Acción Católica. ¿No se habría de definir la Acción Católica como la movilización general del pueblo cristiano? y ¿es posible una auténtica movilización general sin que el pueblo movilizado sienta vitalmente el ideal que le moviliza? y ¿es posible el entusiasmo por una idea, sin la fe en este ideal, en su virtualidad, en la posibilidad de su realización?

Todos los números de CRISTIANDAD son una profesión de y de esperanza en este ideal y si en ellos a las veces transpira la indignación contra los malminoristas, por ejemplo, contra los católicos liberales, no es porque CRISTIANDAD ignore u olvide que en ciertas ocasiones, en sobradas ocasiones, por desgracia, es necesario y lícito contentarse y aún acogerse al mal menor, sino porque los católicos liberales de ayer y no menos los de hoy, prácticamente por lo menos, hacen de la hipótesis tesis, alaban y encarecen el bienestar de la Iglesia en las naciones en que se vive en la hipótesis, menosprecian como visionarios a los que aún hoy en día osan hablar del ideal y no pocas veces achacan a la intransigencia de éstos, para ellos visionarios, a su falta de cultura, de comprensión y de caridad, casi todos los males del mundo y de la Iglesia; la severidad y la dureza de trato la guardan para los intransigentes, mientras que la amabilidad y aún la melosidad untuosa la reservan para los que hacen necesaria la hipótesis. A los intransigentes a duras penas les otorgan la opinión de buena fe, que prodigan a manos llenas a los incrédulos, a los herejes, a los cismáticos. De la condescendencia con éstos parecen esperar todo el bien, por lo menos el escaso bien con que se contentan. ¿Esta táctica, esta manera de pensar podrá dar otro resultado que el oscurecerse en la mente de los cristianos sencillos la convicción cristiana, que debe rechazar con dignidad todo error en la fe, toda mutilación en la verdad cristiana? Y estas tácticas de esperar el bien de la Iglesia de la alianza con los que si no están abiertamente contra ella, por lo menos es cierto que están fuera de ella

¿no será causa de que se debilite el espíritu sobrenatural, la esperanza en los medios eficacísimos, en realidad los únicos eficaces, que son patrimonio exclusivo de la Iglesia?

### EL OPTIMISMO DEL P. RAMIERE

Más, adelantemos un paso: los redactores ordinarios de CRISTIANDAD, los que constituyen el núcleo de la Redacción, deben en buena parte su formación a los libros en que el P. Enrique Ramière nos ha legado su pensamiento y su espíritu. CRISTIANDAD no se considera, ni se puede legítimamente considerar, como órgano oficial ni oficioso del Apostolado de la Oración, cuyo segundo y definitivo fundador fue el P. Ramière; pero hay que reconocer que **trae su origen del Apostolado, que en el Apostolado halla su fuerza y que en el Apostolado encuentra la concreción de su espíritu.**

Pues bien, ¿quién habrá, por poco versado que esté en los libros del P. Ramière, por poco que conozca su vida y su actuación, que pueda tacharle de pesimista? En vida se le echó en cara una excesiva benevolencia para con los católicos liberales de aquel tiempo y aquí mismo, en Barcelona, vio la luz un libro en que por esta razón se atacaba duramente una de sus obras fundamentales "La Soberanía social de Jesucristo". Por otra parte su optimismo no se limitaba a lo substancial que hemos descrito, no relegaba las esperanzas de la Iglesia para la otra vida, sino que pasó su vida inculcando en los lectores de sus libros la confianza en un triunfo de la Iglesia en este mundo, triunfo de que las luchas actuales de la Iglesia no le hacían dudar, antes al contrario le aseguraban en su convicción.

Esto no dejó también de acarrearle contradicción porque se puso tacha en su doctrina como afín al **milenarismo**. Verdad es que, con algunos recortes, sus libros vencieron la oposición y de aquél en que con más amplitud declara y defiende su manera de pensar "Les espérances de l'Eglise", se publicaron varias ediciones, una de ellas encabezada por una carta de Pío IX. Ahora bien, ¿hay para qué disimularlo?, los que forman el núcleo de la Redacción de CRISTIANDAD participan de este pensamiento de P. Ramière, lo cual si no es para ellos el motivo substancial de su trabajo y sacrificio no escaso, no deja de alentarles y consolarles.

(...)

Halle que autores serios, en obras publicadas a la luz del día, por ejemplo, el conocido teólogo P. Palmieri, venían a decir substancialmente lo que yo pensaba. Después advertí que también coincidía el mío con el pensamiento del Padre Ramière, se entiende también en lo substancial, y sabiendo quién era el P. Ramière aún me tranquilicé más. Estudié las fuentes y me pareció que mi sistema resolvía muchas incoherencias, muchas aparentes antinomías. Y por fin, cuando el inmortal Pío XI publicó sus encíclicas sobre el reino de Cristo y sobre el Corazón de Jesús me convencí de que substancialmente mis ideas, lejos de contradecir a las del Romano Pontífice, en ningún punto esencial discrepaban de la palabra del Papa. No hay para qué discutir en este momento el valor doctrinal de los documentos pontificados a que me refiero, sólo observaré que si éstos no tienen fuerza de definición ¿no sería por lo menos injurioso y peligroso decir que el Papa en ellos afirma, sea como sea, cosas que linden con el error milenarista?

Pío XI, en la encíclica **Miserentissimus Redemptor** como término y consiguiente de una exposición de hechos concienzuda e intencionada, llega a afirmar que en la institución de la fiesta de Cristo Rey ha querido dar un anticipo de aquel día faustísimo en que el mundo espontáneamente se sujetará al suavísimo Imperio de Cristo; **gaudia iam tum illius diel praecepimus auspicatissimi quo die omnis orbis libens volensque Christi Regis suavissimae dominationi parebit.** Si se tienen en cuenta los bienes

que según el mismo Romano Pontífice en sus anteriores encíclicas **Ubi arcano Dei** y **Quas primas** afirmaba ser fruto natural de la aceptación por el mundo de la Soberanía de Cristo, entre los cuales no era el menor la paz social y la internacional, ¿qué más es lo que esperaba el P. Ramière y el autor de este artículo? Tanto es así que dos artículos que he publicado en CRISTIANDAD en que circunstancialmente hube de declarar mis ideas, no fueron otra cosa si no un comentario de las encíclicas de Pío XI **Arcano Dei**, **Quas primas** y **Miserentissimus**, de la encíclica **Annum sacrum** de León XIII, precedente obligado de las de Pío XI, y de la **Summi Pontificatus** del actual Pontífice, complemento de todas éstas, ya que en ellas a todas las citadas las hace suyas.

### LA TEOLOGIA DE LA HISTORIA

Formados, los que constituyen el núcleo de la Redacción, en **Schola Cordis Iesu**, y por ende en el seno del Apostolado de la Oración, cuyo lema se expresa en aquella petición “Adveniat Regnum tuum”, es obvio que concibieran vivos deseos de entender a fondo la idea contenida en la fórmula universalmente admitida “El Reinado social de Jesucristo”. Natural fue que para ello acudieran a las obras del P. Ramière. Este, en sus luminosos tratados intelectuales no se encierra en el círculo de las verdades y de los principios abstractos; hace ver las normas y las leyes de la Providencia divina actuando en la vida de los pueblos y de todo el género humano, y acude a la revelación divina para rastrear los planes que Dios ha trazado a la humanidad y para sondear con humilde osadía lo que en lo porvenir estos planes le reservan. Y para esto, estudia la Historia no tan sólo a la luz de la razón, sino también a la luz más poderosa de la revelación divina. Y si no crea una ciencia que ya cultivaron por ejemplo San Agustín y Bossuet, fue quien primero le dio el nombre adecuado y lleno de significación de Teología de la Historia.

Ahora bien, los miembros de **Schola Cordis Iesu** se aficionaron a esta ciencia y se esforzaron en adquirirla con ecuaníme seriedad. De aquí tuvo origen una serie de conferencias o lecciones dadas por mí con libertad de espíritu, porque tenía bien conocida la capacidad, la prudencia de mis oyentes y su inquebrantable y humilde adhesión a la autoridad y a las enseñanzas de la Santa Madre Iglesia. En estas lecciones hubimos de **tratar de todo**: de historia, de filosofía, de sociología, de política, de teología, de escritura. Con qué provecho, podránlo juzgar los lectores de CRISTIANDAD.

Cuando se me preguntaba qué me proponía en estas conferencias, solía yo contestar: **mi intento no es otro si no el de formar celadores del Apostolado de la Oración**, y ante la extrañeza de quien preguntaba, respondía yo que el Apostolado, la idea del P. Ramière, sobre todo entre los varones, no tenía tanta aceptación como carecía, porque se miraba por muchos así como una beatería, lo cual era absoluta perversión de la concepción del P. Ramière y suponía una incomprensión lamentable de la devoción al Corazón de Jesús, de las revelaciones de Paray-le Monial y de su fin providencial, todo lo cual constaba con toda certeza por los documentos pontificios.

### LA SUJECION A LA IGLESIA

En toda esta mi actuación he procurado siempre fomentar en los que rodeaban aquel sano optimismo cristiano que hemos denominado nuclear; pero supuesto que la opinión descrita en el párrafo que hemos titulado “el optimismo del P. Ramière” sea probable y defendible, ¿quién no echará de ver que, dada la condición humana y el espíritu social de nuestros tiempos,

proporcionará un nuevo y valioso elemento de luz y de vigor en orden a la intensificación de la actividad de celo y de apostolado? ¿Por qué, pues, no aquilatar los grados de probabilidad en que tal esperanza puede fundarse? ¿Por qué no compartir con el segundo fundador del Apostolado de la Oración este incentivo, siquiera accidental, del optimismo?

Ante todo era preciso purificar dicha esperanza de toda ilusoria imaginación. Lejos de nosotros las esperanzas claramente heterodoxas condenadas por la Iglesia, de una era paradisiaca, sin pecado original ni concupiscencia. Lejos de nosotros fantasear una era de una santidad dulzona, sin cruz ni mortificación. Fuera de nosotros la idea de un cambio en la organización de la Iglesia, ni la de un enriquecimiento esencial de la misma. La Iglesia que posee la sangre de Cristo y el don del Espíritu no puede ser más rica, porque su riqueza es infinita.

Más de estas riquezas de la Iglesia no participan todos los hombre llamados a ser miembros de ella, y aún los que de ellas participan, podrían adquirirlas y poseerlas en grado superior a aquél en que las poseen. Y entonces puede ocurrir un problema que tendría visos de malsana curiosidad. ¿Hasta qué grado puede esperarse que llegará la Iglesia en este su posible perfeccionamiento extensivo e intensivo? ¿Se puede esperar, por ejemplo, que haya en el mundo una época en que no se cometan pecados mortales? Imaginémos, para hacernos cargo lo que sucedería, si todo el mundo fuera como e cuenta de las reducciones del Paraguay, de las que la fama decía que allí no se pecaba mortalmente. Claro que es aquellas gentes podían pecar, pero si la fama era verdadera, la gracia de Dios, la educación y las cautelas les preservaban. Más esperar esto para el mundo entero es no sólo gratuito, sino, además, según lo que yo entiendo, contrario a los datos de la revelación divina.

Los que tenemos la discutible esperanza de que hablamos, no esperamos (por lo menos puedo asegurarlo de mí) sino aquello de lo cual Pío XI nos dice que es anticipo la institución de la fiesta de Cristo Rey: la aceptación voluntaria por las naciones de la Soberanía Social de Jesucristo, de todas las naciones por lo menos con una totalidad moral.

Y llegamos ahora al punto crucial. ¿Podríase admitir como probable la presencia visible de Cristo Rey en la tierra, como defienden los milenaristas? En modo alguno; porque ni esto se funda en la revelación, ni es compatible con la institución indefectible del Pontificado en los sucesores de Pedro. ¿Para qué un virrey en donde reside el mismo Rey?

Y llegó un día a nuestros oídos la noticia de la prohibición del milenarismo, aún del mitigado. Y antes de conocer el Decreto del Santo Oficio anuncié en público la existencia del decreto, añadiendo que si en él se proscribía cualquier proposición que hubiera yo sostenido, la dierna por retractada, y añadí que sería para mí un placer, porque siempre lo es el salir de una equivocación.

Más llegó a mis manos el decreto y en él hallé lo que ya sabía: la prohibición del milenarismo aún del mitigado, pero hallé algo más: la virtual absolución del Padre Ramière, etc. Porque el santo Oficio, al prohibir el milenarismo mitigado, no prohíbe una vaguedad, sino que precisa lo que prohíbe y lo que entiende por Milenarismo mitigado. ¿Y en qué consiste éste según el decreto e prohibición? En el sostener que Jesucristo, antes del juicio final vendrá visiblemente a esta tierra para reinar. Nunca jamás, que sepamos, el P. Ramière enseñó lo que prohíbe el decreto. De mi ciertamente me dice la conciencia que jamás lo he enseñado ni pensado.

Pédonemos el buen amigo que ha dado ocasión a este artículo, si no halla en él lo que tenía derecho a esperar. Creo que sin este artículo previo no me hubiera sido posible declarar mi pensamiento sobre el optimismo o el pesimismo de CRISTIANDAD.

Del artículo *¿Somos pesimistas?* del P. Ramón Orlandis Despuig, S.I., CRISTIANDAD n.º 73, 1-V-1947.

## ¿QUE FUE EL P. ORLANDIS DE CRISTIANDAD?

Fernando Serrano, Director

Con todo y ser figura grande y genial, personalidad de las que dejan huella perenne, era por otra parte tanta su sencillez y retraimiento que nos hacemos cargo de que muchos serán los que se pregunten: Pero ¿quién era ese Padre Ramón Orlandis, S.J.?; y que otros se digan: ¿qué era el Padre Orlandis, de CRISTIANDAD?

Filósofo, historiador, escritor, adalid incansable de la devoción al Sagrado Corazón, etc., le llamarían unos y otros según su respectivo punto de vista. Todas esas cosas juntas, y algunas más, se podrían decir con verdad de él respondiendo a la primera pregunta.

Para quienes no le conocieron y trataron servirá de referencia y orientación de este nuevo y primer número de CRISTIANDAD, en el que algunos de aquellos aspectos de su personalidad intelectual, junto con la humana y espiritual, serán desarrollados. Para los que le vieron y oyeron el número se justifica por sí solo; será como el dulce y amargo paladeo del bien perdido, que sólo después de perdido se valora en su verdadera magnitud.

¿Qué era el Padre Orlandis, de CRISTIANDAD?, nos preguntábamos hace poco. La cuestión no es nueva; ya desde un principio fue formulada por muchos. Dejémosle que sea precisamente él mismo quien nos dé cumplida respuesta.

Hace más de trece años, en nuestros comienzos y en el número 27, correspondiente al 1.º de mayo de 1945, bajo el título de "Advertencia Previa" apareció un artículo firmado por el R.P. Ramón Orlandis, S.J., cuyos dos primeros párrafos contienen toda la explicación y respuesta. Decía así:

"Quien esta advertencia suscribe, no es por cierto el Director de la Revista; "no es siquiera —aunque algunos quieran creerlo— quien tuvo la iniciativa de su aparición. Es, sí, desde los orígenes, el inspirador de la Revista; no hay para qué disimularlo. Es asimismo, digámoslo así, su curador espiritual en la menor edad. Claro es, dicho sea entre paréntesis, que ni inspiración significa escritura al dictado, ni curatela, entorpecimiento de iniciativa o movimiento."

"De ésta su relación con respecto a CRISTIANDAD se origina, y en esta relación se funda una ineludible responsabilidad: la de procurar con solicitud competente el bien de la revista, que no es ni puede ser otro, sino el que ésta tienda siempre a su fin, sin tropiezos ni desviaciones de orden espiritual".

La curatela de menores es una institución por tiempo limitado. Dios quiso disponer de nuestro curador relevándole para tomarlo a otros modos de Su servicio. Que su Divino Corazón haga que sepamos ser y sentirnos mayores de edad. Nos alienta y estimula el saber que contamos con la bendición y aprobación de la Jerarquía.

CRISTIANDAD n.º 331 IX-1958





DIREZIONE GENERALE DELL' APOSTOLATO DELLA PREGHIERA  
 BORGO S. SPIRITO, 5 - C.P. 6139 - 00195 ROMA (ITALIA)  
 Tel. (06) 656.98.41

21 de noviembre 1984

Sr. D. Fernando Serrano  
 Director de CRISTIANDAD  
 BARCELONA

Querido amigo:

He recibido la invitación para la celebración de los cuarenta años de CRISTIANDAD.

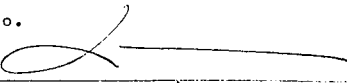
Es muy justo que lo celebren y que den gracias al Señor por todo el bien que ha hecho incansablemente su revista durante tantos años.

Yo por mi parte me alegro de un modo muy especial por la unión que siempre ha tenido su Revista con la espiritualidad del Apostolado de la Oración y por lo que han contribuido a preparar su mensaje sobre todo en los estamentos universitarios.

Adhiriéndome sinceramente a la alegría de todos, hago votos para que prosigan siempre adelante en el trabajo por el Reino!

Cordiales saludos a todos.

Sffmo. en Xto.

  
 Luis González S.J.

Director General Delegado del A.O.

# LA ESCUELA TOMISTA DE BARCELONA: FRUCTIFICACION DEL MAGISTERIO DEL P. ORLANDIS

Eudaldo Forment

## LA SINTESIS ORLANDIANA

En un breve artículo de CRISTIANDAD, titulado "A los veinticinco años de la muerte del Padre Orlandis", que apareció en el número de verano de 1983, se explica que este gran teólogo, filósofo e historiador ofreció: "una visión del hombre y del mundo, que, fundamentada en la verdad revelada, recogía unitariamente las enseñanzas de San Ignacio de Loyola y Santo Tomás de Aquino, del P. Ramière y de Santa Teresita del Niño Jesús"(1).

En el primer número de CRISTIANDAD de 1958, año de la muerte del P. Orlandis, acaecida el 24 de febrero, y que está dedicado íntegramente a quien había sido el inspirador de la revista y, como él mismo decía, "su cuidador espiritual"(2), indicaba Francisco Canals, en "Continuador del Padre Ramière", que el fundador de "Schola Cordis Iesu" logró: "concebir la grandiosa visión del mundo, que fundamentada en la verdad revelada, recogía en síntesis unitaria las enseñanzas de San Ignacio y de Santo Tomás de Aquino del P. Ramière y de Santa Teresita del Niño Jesús"(3).

Más recientemente, en otro estudio, escrito en recuerdo del P. Orlandis en el treinta aniversario de su muerte, el mismo autor recuerda: "la insistencia con que él afirmaba aquella continuidad, y como identidad, de pensamiento entre San Ignacio y Santo Tomás"(4). Esta coincidencia doctrinal la veía también en armonía e incluso posibilitando su comprensión con el mensaje de Santa Teresita, y, por tanto, por medio de él, en congruencia igualmente con la devoción del Sagrado Corazón de Jesús, tal como la presentan los escritos de Santa Margarita María de Alacoque y el P. Enrique Ramière.(5) Como concluye Canals, en este mismo artículo: "La espiritualidad del P. Ramón Orlandis estendía darse una compatibilidad y continuidad entre la doctrina de los ejercicios y el camino de infancia espiritual y de ofrenda al amor misericordioso anunciado por Santa Teresita del Niño Jesús".(6)

A esta espléndida y fecunda síntesis, según Canals, que tan bien la ha comprendido y explicado: "parece que el P. Orlandis estuvo providencialmente dispuesto, incluso en los aspectos humanos y naturales de su persona y en los del ambiente y circunstancia en que desarrolló su obra".(7) Lo confirman las siguientes palabras de un texto inédito del P. Orlandis, reproducidas en versión castellana y comentadas magistralmente por Francisco de Paula Solá, S.I., que

escribió, en 1895, al ingresar en la Compañía de Jesús: "Siento propensión natural y voluntaria al estudio, principalmente para las letras humanas y la Filosofía".(8)

El ilustre Profesor de Teología y fecundo escritor P. Solá, que, como él mismo confiesa, se relacionó poco con el P. Orlandis, aunque "muy intensamente", nota respecto a su saber filosófico que: "Cuando fue Profesor (lo mismo que cuando había sido estudiante) no se limitaba a comentar un texto, como hacían los comentaristas ordinarios de las "Sententiae" o de la "Summa", sino que lo hacía al modo de Sto. Tomás p de Suárez o de los grandes comentaristas, que de tal modo 'comentaban' que formaban escuela propia, como los dos grandes maestros mencionados".(9)

## FRUCTIFICACION CULTURAL Y UNIVERSITARIA

No es extraño por tanto, que el magisterio del P. Orlandis haya fructificado en la mayoría de los ámbitos de la cultura, y muy especialmente en el de la Filosofía. Desde la fundación de "Schola Cordis Iesu" por el P. Ramón Orlandis su irradiación en el mundo universitario ha sido constante. La formación impartida en esta sección del Apostolado de la Oración ha promovido y alentado muchas vocaciones al profesorado e investigación universitaria, como la de los diez catedráticos siguientes: Dr. D. José M<sup>e</sup> Font Rius, Catedrático de Historia del Derecho; Dr. D. Enrique Freixa, Catedrático de la Escuela de Industriales de la Universidad Politécnica de Barcelona y Presidente de la Academia de Ciencias de Barcelona; Dr. D. José M<sup>e</sup> Planas Corbella, Catedrático de Análisis Matemático (q.e.g.e.); Dr. D. Jaime Bofill i Bofill, Catedrático de Metafísica (q.e.g.e.); Dr. D. Manuel Solá Morales, Catedrático de la Escuela Superior de Arquitectura; Dr. D. Andrés de Haro, Catedrático de Biología; el Catedrático Dr. D. Angel-Juan Martín Duque; Dr. D. Francisco Canals Vidal, Catedrático de Metafísica; Dr. D. José M<sup>e</sup> Petit Sullá, Catedrático de Filosofía de la Naturaleza; y Dr. D. Eudaldo Forment Giralt, Catedrático de Metafísica.

Habría que añadir las vocaciones intelectuales, también suscitadas y estimuladas por las enseñanzas del P. Orlandis, de varios Profesores Titulares de Universidad, de numerosos Catedráticos de Instituto de Bachillerato, profesores de Enseñanza Media y Formación Profesional, y de abundantes doctores. Además, ha motivado y animado considerables

vocaciones profesionales: ingenieros, abogados, notarios, médicos, periodistas, arquitectos, etc.

La prestigiosa presencia de "Schola Cordis Iesu", en la vida cultural y universitaria, obedece al sentido y finalidad de la formación impartida por el P. Orlandis. El mismo los describía al confesar: "...hubimos de tratar de todo, de historia, de filosofía, de sociología, de política, de teología, de escritura (...) Cuando se me preguntaba qué me proponía en estas conferencias, solía yo contestar: mi intento no es otro si no el de formar celadores del Apostolado de la Oración.(10)

No es sorprendente tal respuesta, porque lo más esencial de la vocación de los socios de "Schola" es la espiritualidad del Sagrado Corazón de Jesús, a cuya devoción tanta importancia da el Apostolado de la Oración.(11) Añadía el P. Orlandis que: "Ante la extrañeza de quien preguntaba, respondía yo que el Apostolado, la idea del P. Ramière, sobre todo entre los varones, no tenía tanta aceptación como merecía, por que se miraba por muchos así como una beatería, lo cual esra absoluta perversión de la concepción del P. Ramière,...(12)

Estos datos permiten comprender que, en 1962, el entonces Director Nacional de Apostolado de la Oración, P. Luis González, S.J., dijese de la sección

Schola Cordis Iesu": "Viene a ser única en el mundo en cuanto a desarrollar en el plano cultural el ideal del Apostolado de la Oración" (13).

Años más tarde, el 21 de noviembre de 1984, con motivo de la celebración del cuarenta aniversario de la revista "Cristiandad", el P. Luis González, ya como Director General Delegado del Apostolado de la Oración, en una carta de felicitación, dirigida a su director, D. Fernando Serrano, escribió, entre otras cosas: "... me alegro de un modo muy especial por la unión que siempre ha tenido su Revista con la espiritualidad del Apostolado de la Oración y por lo que han contribuído a propagar su mensaje sobre todo en los estamentos universitarios" (14).

### La Escuela Tomista de Barcelona

Uno de los frutos culturales y universitarios más importantes del magisterio orlandiano se ha dado, sin duda, en el campo filosófico. Desde que Jaime Bofill, que había dejado el ejercicio de la abogacía y emprendido los estudios filosóficos bajo la dirección del P. Orlandis, que le había ayudado también en el descubrimiento de su vocación intelectual definitiva, ocupó la cátedra de Metafísica de la Universidad de Barcelona, en 1950, se empezó a conocer lo que en la actualidad se denomina "Escuela Tomista de Barcelona".

En estos momentos, como ha constatado Mauricio Beuchot, de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM): "en los medios filosóficos se habla ya de la "Escuela Tomista de Barcelona", como de todo un grupo bien constituido y estructurado, que con su trabajo se ha ganado esta consideración". Añade el renombrado profesor:

"Y se habla con razón, pues, en efecto, es toda una escuela, un grupo ejemplar en el que se revitaliza el tomismo mediante el estudio profundo del mismo y el diálogo con otras corrientes de la actualidad". Y, después de apuntar que: "este grupo tomista se originó con el P. Ramón Orlandis Despuig, S.J.", advierte también que: "se quería tanto la profundización como la difusión seria de la filosofía tomista, cosa que sus seguidores de hoy están logrando con brillantez"(15).

Además de la importancia que daba el P. Orlandis a la doctrina de Santo Tomás, conocía completa y profundamente no sólo su teología, sino también su filosofía, que aprendió directamente leyendo los mismos textos del Aquinate, ya que la formación filosófica que recibió en la Compañía estaba orientada por el suarismo. En su escrito "Pensamientos y ocurrencias", de 1934, considerado como fundacional de "Schola Cordis Iesu", parece aludir a la gran importancia de la seriedad intelectual en la formación de la "legión de almas pequeñas", al indicar que serían "conocedoras de la realidad" (16).

El magisterio filosófico tomista, del que nació la Escuela Tomista de Barcelona, además de encauzar decisivamente a Jaime Bofill, formó y orientó a Francisco Canals Vidal. La herencia orlandiana, asumida y desarrollada por el profesor Canals, quien ha formado a todos los actuales filósofos de la escuela, ha sido fecundísima. A este respecto, acaba de escribir el profesor de la Universidad de Deusto dr. José Luis Cortina, en la revista de filosofía "Pensamiento", que esta escuela filosófica: "abriga en su seno a profesores universitarios de muy reconocida solvencia científica e investigadora, como lo demuestra la larga serie de publicaciones de esta Escuela" (17).

También el conocido filósofo Alberto Caturelli hace notar, en un reciente artículo dedicado a la última obra del profesor Canals, **Sobre la esencia del conocimiento** que: "La llamada Escuela Tomista de Barcelona —con sus orígenes inmediatos en el P. Orlandis y sus discípulos Jaime Bofill y el propio Canals quien es, hoy, su cabeza y guía— ofrece, en esta obra, un fruto maduro, riguroso y profundo" (18).

En otro escrito sobre este libro, Abelardo Lobato, Decano de la Facultad de Filosofía de la "Pontificia Università di San Tommaso" y Director General de la "Sociedad Internacional Tomás de Aquino" (SITA), además de indicar que: "esta obra es sin duda el fruto más logrado del tomismo actual barcelonés", y de que es "una obra llamada a tener gran resonancia"; afirma que: "Una de las escuelas pujantes del tomismo en la actualidad es la de Barcelona, que tuvo sus orígenes con Orlandis, su expansión con Bofill y logra su madurez con Canals y sus discípulos" (19).

Son muchas las positivas valoraciones y referencias a la escuela tomista orlandiana, que patentizan su presencia en el mundo actual y su prestigio, internacionalmente reconocido. Basta mencionar que, hace un par de años, en junio de 1988, el propósito General de la Compañía de Jesús, R.P. Peter-Hans kolvenbach, S.J., se refería al "magisterio

de la gran figura que fue el P. Ramón Orlandis” y declaraba seguidamente que todo su fruto filosófico “honra a la Compañía” (20).

Ha contribuido definitivamente a la actual etapa de desarrollo y crecimiento de esta escuela filosófica barcelonesa, su destacada actividad docente e investigadora realizada en la Universidad de Barcelona. En el presente la Escuela Tomista de Barcelona tiene en su Facultad de Filosofía ocho profesores. Dos de ellos ocupando cátedras (Dr. D. José M.<sup>a</sup> Petit, desde 1977; y Dr. D. Eudaldo Forment); y tres como Profesores Titulares numerarios (Dr. D. José M.<sup>a</sup> Alsina, Dr. D. Antonio Prevosti y Dra. D.<sup>a</sup> Margarita Mauri).

El P. Abelardo Lobato ha puesto también de relieve la importancia de esta presencia universitaria del tomismo. Al analizar el libro **Filosofía del ser** del profesor Forment, advierte que: “Cuando esta obra ha sido divulgada él ha conseguido en brillante oposición la cátedra de metafísica de la Universidad de Barcelona. Sucede en ella a su maestro el Dr. Canals, como éste sucedía al Dr. Bofill. Con ello se realiza un caso único en la historia de una cátedra civil universitaria de nuestros días: durante tres generaciones acceden a ella tomistas que forman una escuela en Barcelona y se confiesan como tales en un ambiente que se ve obligado a reconocer sus méritos y su seriedad filosófica” (21). Pocos días después, el 18 de enero de 1989, el profesor Canals fue nombrado académico de la “Pontificia Academia Romana de Santo Tomás”. Con ello, un discípulo del P. Orlandis forma parte de una institución, a la que han pertenecido grandes figuras del pensamiento, como Liberatore, Kleutgen, Billot, Mercier, Gemelli, Garrigou-Lagrange, Maritain, Gilson, etc.(22) Al mismo tiempo, con tan alta distinción, ha quedado enaltecida la misma Escuela Tomista de Barcelona.

Además de todos los profesores citados, de los restantes de la Facultad de Filosofía (Dr. D. José M.<sup>a</sup> Romero, D.<sup>a</sup> Misericordia Anglés y D. Ignacio Guiu), y de otros dos profesores universitarios (D. Evaristo Palomar, de la Universidad Pontificia de Comillas, y D. Javier Echave-Sustaeta del Villar), la escuela agrupa a siete catedráticos de Instituto de Bachillerato de Barcelona, Lérida, Navarra y Palma de Mallorca y a varios profesores de filosofía (23).

Por último, deben considerarse también como un fruto del magisterio orlandiano las numerosas Tesis de Doctorado, elaboradas o dirigidas por estos profesores. Sobre la postrera, el “Diario Vasco” de San Sebastián, en una destacada nota ha dado la noticia de que: “un donostiarra, Ignacio María Azcoaga Bengoechea, acaba de leer y defender en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona su tesis doctoral sobre la temporalidad del mundo en Santo Tomás”; y que: “el tribunal otorgó por

unanimidad la máxima calificación al nuevo doctor: apto cum laude”. Se expone, a continuación, de manera sintética su contenido; y, después de referir algunos datos sobre su autor, se concluye la información indicando que: “Pertenece a la Escuela Tomista de Barcelona, fundada por el P. Orlandis, S.J., que goza de gran prestigio internacional” (24).

- (1) “A los veinticinco años de la muerte del P. Orlandis”, en **Cristiandad**, 628-631 (1983), pp. 96-97, p. 97.
- (2) R. ORLANDIS, “Advertencia previa”, en **Cristiandad**, 27 (1945), pp. 193-195, p. 193.
- (3) F. CANALS, “Continuador del P. Ramière”, en **Cristiandad**, 331 (1958), pp. 38-44, p. 43.
- (4) *Idem*, “Sobre el sermón de Lucifer en la “Meditación de Don Banderas””, en **Cristiandad**, 662-664 (1988), pp. 44-51, p. 45.
- (5) Cf. R. ORLANDIS, “Pensamientos y ocurrencias”, en **Cristiandad**, 269 (1955 pp. 200-202).
- (6) F. CANALS, “Sobre el sermón de Lucifer en la “Meditación de Don Banderas op. cit., p. 50.
- (7) *Idem*, “Continuador del P. ramière”, op. cit., p. 43.
- (8) Véase: FRANCISCO DE P. SOLA, “El P. Ramón Orlandis Despuig, S.I. (1873-1958)”, en este mismo número de **Cristiandad**.
- (9) *Ibid.*
- (10) R. ORLANDIS, “¿Somos pesimistas?”, en **Cristiandad**, 73 (1947), pp. 145-148, p. 148.
- (11) Cf. **Estatutos y Reglamento del Apostolado de la Oración**, Madrid, Edapor, 1988, p. 9 y art. 9 y 13.
- (12) R. ORLANDIS, “¿Somos pesimistas?”, op. cit., p. 148.
- (13) Cf. “Boletín trimestral del Apostolado de la Oración de Barcelona”, n.º 39 (1962), p. 6.
- (14) Véase: **Cristiandad**, 644-645 (1984), p. 438.
- (15) M. BEUCHOT, “La Filosofía del Absoluto en la Escuela Tomista de Barcelona”, en **Analogía** (México), 4/2 (1990).
- (16) R. ORLANDIS, “Pensamientos y ocurrencias”, op. cit., p. 200.
- (17) J.L. CORTINA, “La reflexión gnoseológica de Francisco Canals Vidal”, en **Pensamiento** (Madrid), 46 (1990), pp. 103-114, p. 113.
- (18) A. CATURELLI, “La obra de Francisco Canals sobre el conocimiento”, en **Verbo** (Madrid), 285-286 (1990), pp. 875-885, p. 875.
- (19) A. LOBATO, “Francisco Canals Vidal: Sobre la esencia del conocimiento”, en **Angelicum** (Roma), 66/2 (1989), pp. 368-371, p. 368.
- (20) Véase: **Cristiandad**, 685-687 (1988), p.92.
- (21) A. LOBATO “Eudaldo Forment: Filosofía del ser”, en **Angelicum** (Roma), 66/3 (1989), pp. 487-489, p. 489.
- (22) “La Vanguardia”, Barcelona, 19-3-89, p. 16.
- (23) Cf. E. FORMENT, “La Escuela Tomista de Barcelona”, en **Veritas** (Porto Alegre, Brasil), 34/130 (1988), pp. 213-215; y *Idem*, “La Escuela Tomista de Barcelona”, en **Verbo** (Madrid), 267-268 (1988), pp. 1119-1134.
- (24) “Diario Vasco”, San Sebastián, 6-6-90, p.6.

# EL CORAZON DE JESUS EN LA FORMACION DEL SEMINARISTA Y FUTURO PASTOR

Ponencia de Mn. Orozimbo FUENZALIDA, obispo titular de SAN BERNARDO (CHILE), en el Congreso Internacional del Sgdo Corazón de 5-11 Set 1989 celebrado en la Universidad Católica de Milán

(**“Misereor super turbam”**: Mt 15, 32). Progresiva configuración del seminarista durante los años de su formación sacerdotal con los sentimientos de Cristo Jesús (Cf Flp 2,5), Maestro, Sacerdote y Pastor.

\* \* \*

La ponencia que presentamos al Congreso sobre el Corazón de Jesús y el sacerdocio, deseamos orientarla esencialmente a la formación de los seminaristas, pues pensamos que es desde el propio Seminario, sobre todo, desde donde corresponde fomentar el aprecio y vivencia profundos de la devoción al Corazón de Cristo.

**“ Toda la educación de los alumnos (en los Seminarios mayores) debe tender —indica el Concilio (OT 4)— a la formación de verdaderos pastores de las almas, a ejemplo de nuestro Señor Jesucristo, Maestro, Sacerdote y Pastor”**. A esta finalidad debe ordenarse la totalidad de los elementos espirituales, intelectuales y disciplinares que componen la vida del Seminario.

Ya desde el comienzo —desde el mismo año introductorio recomendado por el concilio (OT 14), previo a los estudios seminarísticos de filosofía y teología— corresponde iniciar a los alumnos en el misterio de Cristo, en el misterio de la salvación, **“de forma que.. adviertan el sentido, el plan y la finalidad de los estudios eclesiásticos y, al mismo tiempo, se sientan ayudados a fundamentar y a empapar toda su vida personal en la fe y a consolidar su decisión de abrazar la vocación con la entrega personal y la alegría de espíritu”**.

La centralidad de la persona de Cristo en la vida del seminarista, desde el comienzo de su proceso formativo, es indispensable. En la oración individual, en la liturgia, en la fraterna convivencia diaria, debe progresivamente descubrir a Cristo. En el trato asiduo con el señor, que pasa por la contemplación de Jesús en la cruz, hallará, sobre todo, lo que necesita.

Urge, por lo mismo, que la presentación que se hace al seminarista de la persona de Cristo trate de ser lo más viva y plena posible. Pensamos que nada más adecuado a este fin que el fomento de la devoción al Corazón de Jesús, enseñada y recomendada por los Sumos Pontífices en un Magisterio ininterrumpido de más de cien años, desde la institución de la fiesta litúrgica del Sagrado Corazón para toda la Iglesia por Pío IX en 1856 hasta nuestros días.

Al conocimiento del amor de Dios —a esa **“sabiduría**

escondida, destinada por Dios desde antes de los siglos para nuestra gloria” (Rm 2,7)— sólo accedemos por el conocimiento de Cristo, el hijo de María, el Verbo encarnado, el que —como dice San Juan— **“existía desde el principio y.. tocaron nuestras manos”** (1Jn 1,1). El amor de Dios eterno se nos hace manifiesto en su humanidad (Cf Rm 8, 39); humanidad perfecta y completa, a la que corresponde poseer verdadero amor humano en su doble dimensión, espiritual y sensible, pues quiso **“asemejarse en todo a sus hermanos para ser misericordioso”** (Hb, 2,17) y **“no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, sino probado en todo igual que nosotros, excepto en el pecado”** (Hb 4, 14).

Por ello, el misterio del Corazón de Cristo —como afirmaba Juan Pablo II en la solemnidad del Sagrado Corazón de 1979 (20 Jun)— es **“este misterio tan humano, en el que con tanta sencillez y a la vez con profundidad y fuerza se ha revelado Dios”**.

El Concilio, la urgir a los seminaristas el cultivo de una intensa formación espiritual, les indica que, **“habiendo de configurarse a Cristo sacerdote por la sagrada ordenación, se habitúen a unirse a él, como amigos, con el consorcio íntimo de toda sus vida”** (OT 8).

El futuro sacerdote, por la entrega entera de su vida, está llamado a asociarse al sacrificio de Cristo, que al Padre se ofrece como víctima de amor por los hombres. Sólo, pues, desde el conocimiento íntimo del Señor adquiere sentido y vigor su propia oblación. Siempre permanece vigente la exhortación paulina **“que Cristo habite por la fe en vuestros corazones”** (Ef 3, 17).

Y junto a esta dimensión íntima de la devoción al Corazón de Jesús **“ya no os llamo siervos. Sino amigos”** (Jn 15, 15)— es inseparable la dimensión social de la misma devoción, como son inseparables el amor a Cristo y el cumplimiento de su voluntad: **“si me amáis, guardaréis mis mandamientos”** (Jn 14,15). La voluntad del Corazón de Cristo, que se conmueve ante las muchedumbres que **“estaban como ovejas que no tienen pastor”** (Mc 6, 34), es la de atraer a todos hacia sí (Cf Jn 12, 32). Nada humano es ajeno a la voluntad de Cristo. Por el contrario, corresponde que todo se someta a un dominio y señoría hasta **“hacer que todo tenga a Cristo por Cabeza, lo que está en los cielos y lo que está en la tierra”** (Ef, 1,10).

Reconocimiento de la realeza de Cristo y práctica de íntima devoción al Corazón de Jesús son inseparables. Y el título extraordinario por el que Cristo en cuanto hombre es rey de la humanidad entera —además de por su derecho natural de Hijo de Dios— es el de habernos redimido en la cruz, **“rescatado.. no con oro o plata, sino a precio de la sangre de Cristo”** (1P, 1, 18-19).

El remedio extraordinario previsto por Dios miseri-

cordioso para que los hombres se sometieran a la realeza de Cristo, a la voluntad del Señor, —ante el fracaso y la impotencia de toda pretendida sabiduría o fuerza humanas para hacer cumplir la ley— ha sido precisamente que en Cristo crucificado conozcan el amor misericordioso de su Rey y Señor. Esta manifestación de la misericordia de Dios en Cristo en la cruz —escándalo para el judío, necesidad para el gentil, pero fuerza y sabiduría de Dios por la acción del Espíritu Santo para todo el que cree (Cf 1Co, 17ss)— es lo que hace exclamar el Apóstol de las gentes: **“la necesidad divina es más sabia que la sabiduría de los hombres, y la debilidad divina, más fuerte que la fuerza de los hombres”** (1 Co 2,5).

Se da así en Cristo pleno cumplimiento a las antiguas promesas de una nueva y definitiva alianza por la que, **“en aquel tiempo —oráculo de Yahveh—..., pondré mi Ley en su interior y sobre sus corazones la escribiré”** (Jr 31, 1.33). En la manifestación del amor de Cristo a los hombres en la cruz se cumplen por eminencia los anuncios de los profetas de un tiempo futuro en que Israel abandonará sus rebeldías —Yahveh sanará su infidelidad (Cf Os 14,5)— porque los atrae hacia sí **“con cuerdas humanas..., con lazos de amor”** (Os 11,4), porque los amará gratuitamente (Cf Os 14,5).

Nada más adecuado a la misma psicología humana que el ser vencida por la fuerza del amor. Si una madre intenta que un hijo retorne a buen camino, y éste desoye todas sus advertencias, lo que al final hace ella, cuando ha agotado ya todos sus argumentos, —es su recurso máximo— es abrirle el corazón al hijo, mostrarle su corazón, haciéndole ver lo que la hace sufrir.

Ante el corazón abierto del Salvador, muestra máxima de amor, San Juan profetiza citando una antigua Escritura: **“Mirarán al que traspasaron”** (Jn 19,37).

La piedad del pueblo cristiano —alimentada en la Liturgia y en la Escritura, e inserta en la tradición viva de la Iglesia, particularmente motivada a partir de las revelaciones a Santa Margarita María— ha sabido expresar esto mismo con sencillez y hondura al decir en las letanías del Sagrado Corazón: “Corazón de Jesús, Rey y centro de todos los corazones... perforado por una lanza..., despedazado por nuestros delitos..., Ten piedad de nosotros”.

Pío XI, en su encíclica **“Misericordissimus Redemptor”**, concluye: **“¿Acaso no están contenidos en esta forma de devoción, el compendio de toda la religión y aún la norma de vida más perfecta, como quiera que guía más suavemente las almas al profundo conocimiento de Cristo Señor nuestro y con mayor eficacia las nueve a amarle más apasionadamente y a imitarle más de cerca?”**

Por nuestra parte, juzgamos que entre los innumerables bienes que el estudio y la práctica piadosa de esta devoción reportan al seminarista en su formación y, por ende, en su futuro ministerio, existe uno de particular urgencia para nuestros tiempos, pues su carencia incide inevitablemente en la pérdida de confianza en la sabiduría y eficacia del mensaje evangélico. Nos referimos

al bien —en realidad, un doble bien— de verse liberados.

— tanto de la seducción de las ideologías que, con fuerza innegables, especialmente en situaciones de miseria y grave insolidaridad social, se presentan a sí mismas como salvadoras del hombre y, en realidad, desintegran la fe y al hombre mismo.

— como de la relativización del valor de la inteligencia humana para captar la verdad de las cosas hasta el punto de pretender —comunmente, frente al dogmatismo de las ideologías— que se puede pensar de cualquier manera acerca del mundo (de la política, la economía, el derecho, la educación, la familia, la dignidad de la vida humana..).

Es propio del devoto del Corazón de Jesús verse liberado de estos males:

— del primero de ellos, en la medida en que conoce que sólo por el amor de Cristo el hombre es liberado del pecado, la raíz de los males que enfrentan y dividen a los hombres; en la medida en que conoce que Cristo es la única esperanza y el verdadero fundamento de la misma liberación en la historia, el único capaz de extirpar la raíz del pecado social y de transformar a los hombres por su gracia en hombres nuevos que contribuyan a la progresiva instauración de su reino, **“constructores abnegados de la Civilización del Amor”** (Mensaje de Puebla a los pueblos de Latinoamérica).

— del segundo, en tanto que entiende que Cristo es Rey del universo, que nada humano puede ser ajeno a su dominio —ni a su Corazón— y que, por lo mismo, ningún creyente puede afirmar que el mundo se debe organizar **“según libremente piensen los hombres”**, sino que, por el contrario, debería afirmar en el plano racional —para que su razón sea coherente con la fe y no la desintegre— que el mundo **“debe ser pensado según es”**, criatura absolutamente dependiente de Dios. De ahí la grave necesidad de la filosofía de Santo Tomás. San Pío X advierte en la encíclica **“Pascendi”** que **“el apartarse del Doctor de Aquino, en especial en las cuestiones metafísicas, nunca dejará de ser de gran perjuicio”**. Para que la razón no se desvíe del fin que Dios le ha puesto —manifestar la verdad— y no contradiga la fe y la moral, sino que, al contrario, las sirva con vigor y eficacia, un Pontífice tras otro, en un testimonio abrumador de más de 600 años de insistencia ininterrumpida —desde Juan XXII hasta hoy—, han urgido la enseñanza y asimilación convencida de la filosofía de Santo Tomás. Y, por ello —porque quiere sentir con la Iglesia—, el seminarista devoto del Corazón de Jesús, aún antes de comprender por sí mismo la importancia que tiene esta filosofía para el Reino de Cristo, no se cierra a esta enseñanza, sino que en la medida de las fuerzas de su inteligencia y pidiendo ayuda de lo alto procura penetrarse con la mente de Santo Tomás; y siempre obtiene gran provecho, para él y su futuro ministerio pastoral.

La necesidad, vivamente sentida, de que el mundo abra a Cristo en todas sus dimensiones(1), y la consiguiente urgencia de que las disciplinas humanas (psicología, medicina, ética, derecho, sociología, teoría política, etc..)

sean abordadas a la luz de la filosofía de Santo Tomás (2), es lo que dió origen y alma hace 70 años a la casa que hoy nos acoge, l'Università del sacro cuore. Su fundador —P. Agostino Gemelli— y más íntimos colaboradores —la Armida Barelli, Necchi, Mns Olgiati—, fervientes apóstoles del Corazón de Jesús, que consagraron su vida a la causa del Reino de Cristo, así lo entendieron y vivieron.

Para concluir, sólo diremos que pensamos que hemos abordado, aunque sea muy brevemente, desde la fuerte luz que arroja la devoción al Corazón de Cristo, algunas cuestiones básicas para la formación de nuestros futuros pastores. Desde ahora los encomendamos en nuestra plegaria a los inseparables Corazones de Jesús y María.

Orozimbo FUENZALIDA Y FUENZALIDA  
Obispo tit. de San Bernardo (Chile)

---

(1) Juan Pablo II, desde el inicio de su pontificado —**"aprite le porte a Cristo"** exhortaba desde el balcón de San Pedro recién electo—, se ha referido insistentemente a la necesidad que el mundo tiene en todos sus ámbitos de abrirse a Cristo. En el discurso inaugural de Puebla (28.I.79), decía: **"No me cansaré yo mismo**

**de repetir** (las palabras de la homilía de inauguración oficial del Pontificado, 22.X.78), **en cumplimiento de mi deber de evangelizador, a la humanidad entera: ¡No temáis! ¡Abrid, más todavía, abrid de par en par las puertas a Cristo! Abrid a su potestad salvadora las puertas de los Estados, los sistemas económicos y políticos, los extensos campos de la cultura, de la civilización y el desarrollo"**. En la alocución a los Cardenales y Prelados de la Curia Romana de 21.XII.84, decía: **"Sólo dando espacio a Cristo en nuestra vida y la de nuestras comunidades podremos resolver el problema de las muchas pobreza que padecemos: podremos llegar a ser de verdad "ricos", es decir, plenamente hombres.. El verdadero problema sigue siendo el de reconocer a Cristo derecho de ciudadanía en los diferentes "mundos" que constituyen el mundo contemporáneo. El y sólo El posee el secreto de colmar toda "pobreza" nuestra y suscitar en nuestro corazón el gozo de la verdadera riqueza que, en definitiva, es la riqueza del amor"**.

(2) Pío XI, en la encíclica **"Studiorum duces"**, en medio del laicismo de la época, expresa acerca del pensamiento de Santo Tomás el siguiente juicio de vigente actualidad: **"Estableció además una segura doctrina teológico moral para la dirección completa de los actos humanos al fin sobrenatural. Como perfecto teólogo, asigna no sólo a los individuos en particular, sino a la sociedad doméstica y civil, las normas seguras de la vida, en lo cual consiste la ciencia moral, económica y política. Así, en la 2ª parte de la Suma Teológica son excelentes las cosas que enseña con relación al....."**

# ESTE CORAZON QUE AMO A LOS HOMBRES

## De la revista "Nuevo Pentecostés"

San Francisco gritaba: "El Amor no es amado. Es Amor no es amado". El vio a Dios, vio al Padre, vio al Hijo con el Corazón abierto, y sintió el paso del Espíritu Santo. Y todo lo que Francisco vio, lo resume en una sola palabra: **el Amor** ¡Dios es un océano de amor!

### 1. El Amor herido

Como San Francisco, yo también querría gritar: ¡**El Amor no es amado!** El Corazón de Dios, inmenso, rebosante de amor, es un Corazón traspasado, llameante, incandescente y coronado de espinas. Porque el sufrimiento del Corazón de Jesús es el sufrimiento de un amor no compartido y desgarrado.

La herida abierta en el Corazón de Cristo, la lanzada que traspasa su Corazón, no son nuestros pequeños pecados ni nuestros complejos de culpabilidad; en nuestra falta de amor y nuestra indiferencia.

### 2. La gracia de Paray

Se han cumplido tres siglos de las apariciones del Corazón de Cristo en Paray (1688). Pero todavía hoy, cuando se llega a Paray-le-Monial, parece como si la presencia de este corazón envolviese todo entero este lugar. ¡Qué dulce, qué amorosa, qué humilde es su presencia! ¡Cómo se comprende allí mejor esta palabra: "**Aprended de Mí que soy manso y humilde de corazón**" (Mt. 11, 29). No hay violencia alguna en El; ni siquiera para hacernos volver a El. Basta cerrar los ojos y dejarnos prender por la gracia de este lugar santo. Entonces El nos descubrirá su Corazón sangrante y traspasado y, mansamente, nos mostrará que la lanza, que perforó su costado, es nuestra indiferencia. Y nos hará ver también que el Amor, que habita en El, puede derramarse en nuestro corazón: "**He aquí este Corazón que tanto ha amado a los hombres**".

Y, al estar en la presencia del Señor, yo espero poderle decir a mi vez: "Aquí está mi corazón que te ama tanto".

### 3. La medida del amor

Delante de ese Corazón sangrante, maltratado y coronado de espinas, no podemos presentarnos con un corazón intacto. El profeta Joel, en un brote de arrepentimiento, nos invita a desgarrar nuestro corazón: "Convertíos a Mí de todo corazón, con ayuno, con llanto, con luto. Rasgad vuestros

corazones y no vuestros vestidos; convertíos al señor, vuestro Dios, que es compasivo y clemente, paciente y misericordioso y se arrepiente de las amenazas" (Jl. 2, 12-13).

A este amor grande y sin medida de Jesús, hemos de responder con un amor grande y sin medida. La medida del amor es amar sin medida.

Si nuestro corazón nos condena, Dios es infinitamente más grande que nuestro corazón: ésta es una gracia que se revive en Paray-le-Monial. Un día, al confesarme allí, al comenzar la lista de mis pecados, el sacerdote me interrumpió y comenzó a hablarme del amor y de la misericordia de Dios que me envolvía. Luego me dio la absolución sin que pudiera decir todos mis pecados. Entonces descubrí en el confesor como un icono de la misericordia de Dios.

El Señor quiere imprimir su Amor en nuestro corazón, en nuestro cuerpo, en nuestras inteligencias. Todos estamos llamados a ser estigmatizados espiritualmente. No dejemos que las heridas de nuestro corazón se infecten con la amargura, la impaciencia o el desánimo. Llegaremos a ser bienaventurados, cuando nuestra herida se convierta en la herida del costado de Cristo.

### 4. El Corazón de María

¿Qué turbador paralelismo con la Virgen María! Asociada a la Pasión de Cristo, dirige su mirada al corazón abierto —muy abierto— de su Hijo. Entonces se realiza la unión de estos dos corazones. María es la primera criatura estigmatizada: Su corazón es traspasado. Se abren sus ojos y comprende que del costado traspasado de su Hijo, van a brotar ríos de agua viva: el agua y la sangre...

Ella comprende: "**Si alguno tiene sed, que venga a Mí y beba. Según dice la Escritura, de su seno brotarán ríos de agua viva**" (Jn. 7, 37-38).

El señor no promete unos gotas, unos hilos de agua o un arroyuelo; ¡promete ríos! Y en el Israel desértico el río no es cualquier cosa.

Abramos, pues, ampliamente nuestro corazón. No podemos recibir el amor de Cristo, si nuestro corazón está cerrado. Dejémosle hacer; no contengamos las lágrimas y digámosle:

"**Señor, hiere mi corazón con tu Amor**".

Fr. Ephraim  
Comunidad "León de Judá"